

RECORTES Y GALLEOS

w X

h

X
215

725

RECORTES Y GALLEOS

POR

EL NIÑO DE DIOS

(TOMÁS ORTOS RAMOS)

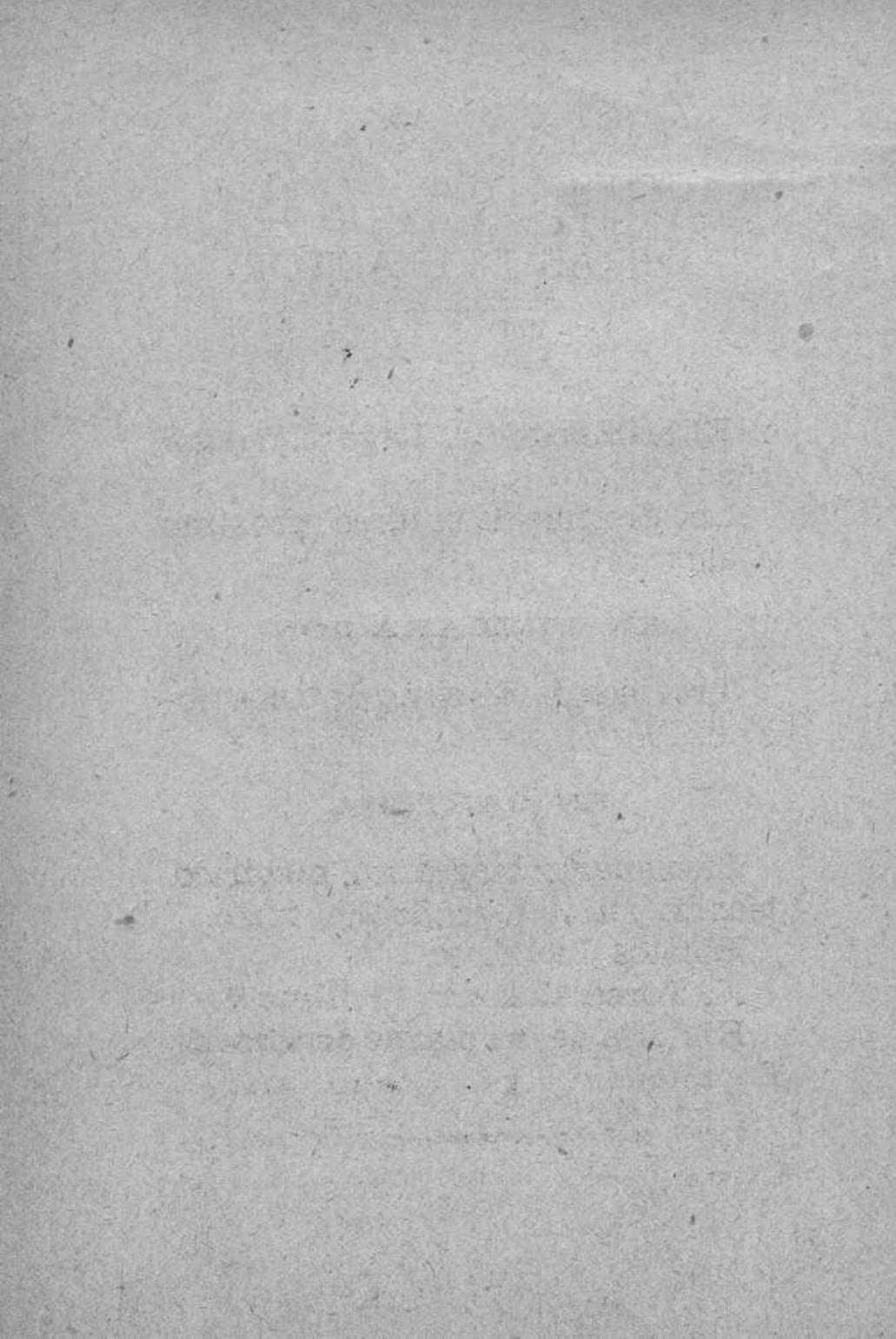
ARTÍCULOS

QUE, NO SON DE PRIMERA NECESIDAD
NI MUCHO MENOS

—•••—
SEGUNDO MIL
—•••—

M A D R I D

FERNANDO FÉ ✦ *ESCRIBANO Y ECHEVARRIA*
Carrera de San Jerónimo, 2 ✦ Plaza del Angel, 12



OBRAS DEL AUTOR

El primer torero Lagartijo (agotado.)

Los dramas de el toreo (próximo á agotarse.)

EN PREPARACIÓN

Trasteos de El Niño de Dios (folleto IV).

EN CARTERA

Diccionario biográfico, histórico, técnico y bibliográfico del toreo.

Bocetos Taurinos.

El Toreo Moderno. (Folleto V.)

Historia de las plazas de toros de España.

CARTA DEDICATORIA

Al Señor Don Luis Carmena y Millán

MADRID

Muy distinguido amigo mio: No se por qué se me ha ocurrido dar á la estampa, coleccionados, los articulos que aquí y allá he publicado. De seguro que no ha sido porque creyera que debia hacerlo. Porque sé que me expongo á que se me llame pretencioso. Porque sé que no tienen ningún mérito; y porque sé también que lo que se hace para que se lea una vez y luego se tire, ó para que se tire sin leerlo, no debe publicarse en un libro que, aunque no tenga valor, por lo que cuesta se tiene guardado. Todo eso lo sé, pero sin embargo, lo publico. Lo peor del caso, es que ponga el nombre de usted en obrita de tan poco valer. Pero mi querido amigo, por eso mismo que el folleto vale poco, pongo su nombre para que le sirva de recomendación.

VIII

En él verá usted algunos de los artículos que preparé para mis *Bocetos taurinos*, los he incluido en esta colección: primero porque aquel libro tardaré aun algo en publicarlo, y segundo, por la razón siguiente:

Los *Bocetos*, en la forma que han de ver la luz, es cuestión de algunos miles de pesetas, y francamente, no quiero exponerme sin antes tener alguna seguridad.

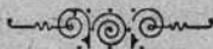
A estos *Recortes* seguirán unos *Trasteos*; en ellos procuraré juzgar de la manera más imparcial las obras que están próximas á publicarse. Esto, sin dejar de mano mi diccionario, pues como quiero que no sea obra de la última impresión, trabajo despacio y me sirven para desempalagar!! (como si dijéramos) los trabajos de la índole del folleto presente.

Conque quedamos en que usted acepta y patrocina el folleto (usted no ha dicho nada, pero yo se que sí) y que dispensará cuantas faltas (que serán muchas) encuentre en él.

No espero yo menos de usted.

Le quedo siempre agradecido y devotísimo que l. b. l. m.,

EL NIÑO DE DIOS



LOS AFICIONADOS VIEJOS

—Adios López.

—Servidor de usted, don Trino.

—¿Estuvo usted ayer en la plaza?

—No faltó á ninguna corrida.

—Siempre el mismo.

—Y usted, ¿ya no asiste?

—Hombre, no todos tenemos el temperamento de usted. Yo no puedo resistir las faenas de ahora.

—Vamos, don Trino, que las faenas de ahora son muy parecidas á las de antes.

—¡Que diga usted tal cosa! ¡Cuándo un matador de ahora hará lo que hacía cualquiera de los de antes! Si no hubiéramos ido juntos á ver á *Montes*, *León*, *Redondo* y otros, creería que usted no los vió nunca.

—Si, convengo que esos toreros que usted nombra eran muy buenos; pero ahora también tenemos un Lagartijo y un Frascuelo que...

—Que... más vale callar, ¡valiente par! Toreros que á fuerza de ser el público ignorante se hacen aplaudir. O sinó, ¿en nuestro tiempo se aplaudiría, qué digo se aplaudiría, se dejaría pasar sin protesta ese pase de camama que llaman *camabiado*? Hombre, pues si solo ese pase retrata á la época; un pase que se da *fuera de cacho* y sin ninguna exposición, y sin embargo, se aplaude á rabiar. O sino, matando; *cuarteos, sesgos*, pero nada de entrar *por derecho*.

—Recuerde usted que *Montes*...

—No nombre usted á *Paquiro*, sin quitarse el sombrero. Yo recuerdo que matando no era tan igual. Pero ¡y aquella lidia! ¡Y aquel trasteo! Presénteme usted alguno que pueda comparársele. Y si no quiere usted á *Montes*, tome á *Redondo*; sáqueme usted alguno que haya podido imitarle cuando recibía á uno de *Torre* y *Rauri*, ó cuando con el capote al brazo hacía aquellos gallos elegantes que desde entonces no se han vuelto á ver.

—Está bien; pero entre ver toros y no verlos, prefiero verlos aunque sean malos.

—Diga usted eso. ¿Y los picadores? me han dicho que ahora se hacen aplaudir un par de muchachos que suelen estar valientes. Si ellos hubieran conocido á *Charpa*, *Trigo*, *Pinto*, aquellos si que eran brazos! ¿Cuándo podrán hacer hoy con esas monas lo que se hacía entonces con verdaderos toros? Cá hombre! Tengo yo los ojos quemados de ver aquellos actos de valor y aquel conocimiento de lo que es el arte.

—Don Trino, no sea usted apasionado. Entonces no eran siempre rosas lo que se cogían.

—Vamos, López, no puedo hablar con usted. Un hombre que olvida su tiempo, más que olvidar, que lo calumnia, no puede ser mi amigo. Si usted niega que los de hoy comparados con los de ayer, no son *maletas*, no está usted bien con su razón. ¿Dirá usted que los toros que hoy se juegan no son cabras?

—Vaya que no lo digo. Hoy salen á la plaza más *cuatreño*, pero también se ven buenos toros. Lo que sucede, D. Trino, es que usted no va á los toros, como ha dicho antes; se entera en su círculo de la corrida, y como allí se trata el asunto con la misma preocupación que usted ahora lo hace, deduce que los toros son *monas*, los toreros son *malos chulos*, el público un conjunto de *chavales*, incapaces de pensar una treta, y en fin, todo ello un monumento que á paso ajigantado camina hacia la historia.

—Y así es, y así lo pinta *Pepe Neira*, aficionado de los míos, con el que usted no querrá discutir.

—Porque ustedes no quieren entrar en razón, les resulta la criada respondona; y á tanto alardear de los tiempos viejos, de la edad de oro y de mil cosas más, es natural que se les conteste, como lo ha hecho Peña y Goñi, copiando algunos recortes de D. José de la Tixera. Allí puede usted ver que en todos los tiempos se han hecho malisimas faenas, y que los golletazos se sucedían con la misma lastimosa frecuencia que en el

día; que los picadores, como ahora, perdían caballos, y no siempre señalaban la puya en el sitio que el arte manda.

— Si ha venido usted con ánimo de sermonearme, le advierto que pierde el tiempo. Ni usted ni nadie me harán modificar en un ápice mis opiniones. A usted le parece esto bueno? cargue con ello.

— Siempre será usted el mismo; nunca dejarse vencer, aun presentándole los argumentos de más fuerza.

— ¿Qué argumentos? ¿A dónde están esos argumentos? Porque ese señor de la Tixera y Peña y Goñi digan lo que les parezca, ¿cree usted que yo voy á ser de sus opiniones? Eso queda para el que se lo cuenten; pero yo, que lo he visto, ¿cómo voy á decir que esto puede compararse á aquéllo?

Y cuanto se haga es imposible; reunidos en las últimas trincheras, dispuestos á perder antes la vida que venir á una transacción con los aficionados modernos.

Su parte de razón tendrán, y si es verdad *«que siempre los tiempos pasados fueron mejores»* como en son de burla ha dicho alguien, no es menos cierto que los taurófilos antiguos gozaron de diestros muy pocos imitados por los de nuestros días.

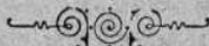
Por otra parte, el hombre gusta más de ser envidiado que compadecido; otra verdad axiomática es, que después de la muerte sólo se reconocen prendas que enaltecen al que no vive, de ahí

que el que durante su vida fué apostrofado, al llegar el momento en que se le pierde, sea de todos recordado con júbilo.

Por estas dos razones se comprenden fácilmente las exageraciones que á todas horas oímos. ¡Quién se ha visto libre de las reflexiones de un viejo! En mi tiempo aquello sí que era educación .. aquello sí que era juventud... aquello sí que era libertad... aquello, en fin, sí que era como el mundo del preceptor de *Cándido*, *el mejor de los mundos posibles*.

Dispensémosles, y aun más, demosles la razón, aunque nada más sea para que cuando nos llegue el turno, seemos tratados de la misma manera.

Aixa y abril, 88.



EN LA CALLE DE LA VICTORIA

Tabloncillo, andanada, asiento sin numeración, á precio de despacho.

—Deme usted un tabloncillo del 9.

—*Venga usted, señor.* Y si le sigues, penetrarás en un café, taberna ó las dos cosas reunidas, y sino, te seguirán diez ó doce repitiendo lo que ya sabes. Síguete, pues, y así yo te acompañaré, no porque te crea miedoso, pues no es un *rata*, ni un *blasfemo* á quien sigues, sino sencillamente un *revendedor*.

—Pues si yo creí que no los había?

—No los hay... pero si los hay.

—No comprendo...

—Hombre, no quiere el gobernador que los haya, pero como el gobernador no puede estar en todas partes, encarga este negocio á los agentes, que como ves, pasan mejor el tiempo descifrando una charada, que deteniendo á los revendedores.

—Y después de todo, hacen bien.

—Así lo creo yo... con que entremos.

.....
—Ha dicho usted un tabloncillo del 9?

—Sí.

—Espere usted... oye tú, Paco, tienes tú el 9?

—No... lo tiene el Manco.

—Espere usted, señor... Tome usted.

—¿Cuánto es?

—Veinticuatro reales.

—¡Cómo 24 reales, si dice 16!

—Aquí está, señor, 16, y dos de contaduría, 18, y el sello del impuesto, y algo he de ganar yo, en fin, ya vé usted, resultan 19 reales, déme usted lo que quiera.

—Tome usted un duro.

—Añada usted algo, señor.

—Tome usted dos reales más.

—Muchas gracias, y cuando necesite usted localidades, búsqume usted, que á nadie he de servirle con más gusto.

.....
—Ya lo creo, con pocos hará el mismo negocio; esta tarde el papel va á ir por los suelos, y sinó, buena prueba la humildad del industrial. No suelen ser tan finos los días en que hay demanda.

Esta escena se repite tantas veces como aficionados penetran en esta calle. El principio siempre el mismo; un hombre que sigue á otro, hablándole con disimulo, como si se dedicara á su conquista; después suele haber algunas variantes, bien sea porque el *señor* no se conmueve

con las protestas del revendedor, bien sea porque éste vea una venta segura de su papel y pierda la amabilidad que en días de mala corrida suelen usar.

De todos modos, es más digno de consideración por parte de los compradores, y es hasta ridículo el ensañamiento de las autoridades contra la clase: sería digno de elogio que esta cacería se emprendiera, si se dedicasen a la reventa de bonos para las *tiendas asilos*, pero para un espectáculo de que todos se pueden privar sin menoscabo de su salud, no lo comprendo.

Pero, en fin, si no te convence la reventa, puedes llegarte más arriba, y entre dos descomunales carteles, descubrirás un agujero á la derecha mirando hácia dentro, verás un señor muy gordo, y reclinado sobre la tabla que sirve de mostrador, otro señor de *más ó menos libras*. Acércate sin reparo, aquello es el despacho ó mejor la contaduría de la Plaza de Toros; aprovecha pues, la ocasión, y cuenta el precio de la localidad que quieras, + 10 céntimos, + dos reales, formula la petición, te se entregarán dos papelitos, y por toda contestación cuando reciban tu dinero, te dirán: *está bién*; y si tal te digieren has conseguido bastante; aquellos *señorones* que están allí enjaulados, no tienen obligación de gastar saliva ni ser amables con los que van á dejarles su dinero. ¡No faltaba más! Si con todo esto, gustas ¡oh, lector! del despacho, ve á él, y por mi parte tengo mis simpatias por los revendedores. (¡Ojo! que no subvencionan.)

En la calle de la *Victoria* ocupan estos industriales la vanguardia; allí se les ve formando grupos en las aceras, hasta el café ó taberna de que hablé antes, y que está situado en la esquina de una calle que desemboca en ésta; solo hay, pues, que atravesar unos 50 metros para verse libres de ellos y poder dirigirse al despacho de la plaza. Aunque se vea asediado y perseguido, quien no tiene simpatías al gremio, sabe desprenderse de los importunos, pero es preferible, ó á lo menos yo prefiero, adquirir mi asiento de uno de éstos, á formar cola delante de la taquilla, donde se trata al público con la poca galantería que es tradicional en cuantos viven de su dinero (del público) y de que ya he hablado antes.

Lo que nos interesa de la calle que nos ocupa, se traslada dos horas antes de empezar la corrida, á la plaza y sus afueras, allí se repiten las escenas ya descritas, á izquierda y derecha de su puerta principal, se instalan los despachos de billetes de la empresa, y los ambulantes toman por campo de sus operaciones el trayecto que hay desde el camino de las Ventas hasta el Circo, ó nombrándolo por su nombre, el paseo de la Plaza. Allí hay que verles, desplegando toda su actividad y sus piernas, acompañando algunos pasos á los concurrentes; siempre solícitos y prontos á satisfacer las aspiraciones de un señorito á la menor indicación.

Cuando la corrida ha empezado, van ellos bajando el precio de las localidades y lo que el día antes ganaron, suelen perderlo entonces. Estas

quiebras son naturales en todos los géneros y más en este que tan pronto pasa de moda.

—¿Qué tal de venta, Rubio?

—¡Hola! González... nada chico.

—Tampoco yo he hecho mucho.

—Yo llevo una temporada mala del todo.

—Yo en los toros, también; ¡válgame Price, donde recobro algo!

—Lo que es este año *sus divertimos*.

—De todas maneras, no somos los que más perdemos.

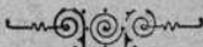
—Bien, pero tampoco ganamos.

—Mira, lo que he hecho he hecho; yo me voy á meter dentro, ¿vienes?

—Sí, vamos, no es caso de aperrearse por vender otro billete.

Y conformados, como tú te conformarías, lector, ambos entraron en el circo. Ahora te pregunto á tí, ¿quieres entrar conmigo?

Madrid y noviembre 87.



LAGARTIJISTAS Y FRASCUELISTAS

Se habla en el día tanto de unos y otros, y está tan dentro de las costumbres taurinas esto de los bandos, que lo creería como un olvido, digno de censura, no dar cabida á algunos de los rasgos que caracterizan al apasionado.

Tomo por campo de operaciones á Madrid, en donde, por razones de todos conocidas, es sitio más apropósito para el fomento de cualquier pasión, sin que ésta tome nunca el carácter, que en provincias, ni afortunadamente se llegue al caso de emprenderla á palos uno y otro partido.

En buena hora lo diga. Entendiéndose, que muchas de las broncas cortesanas no nacen de la afición y que si algún trancazo hay, buen *amílico lo debe*.

Oigamos y observemos á los aficionados de diferentes bandos:

(EN LA PLAZA)

Los tendidos 9 y 10 son los apetecidos por los amantes de la escuela cordobesa. Así como algunos otros tendidos son los que frecuentan los frascuelistas. Si Lagartijo y Frascuelo toman parte en la corrida, entonces los amigos de uno y otro guardan una prudente reserva, no sea que los hechos de su torero desmientan sus dichos. Pero no se crea que el lagartijista ó el frascuelista está desesperanzado. No, de ninguna manera. El diestro para él es infalible, y siempre supone el apasionado que su ídolo, ha de hacerle quedar bien. Porque, bueno es decirlo, las simpatías, no han nacido, en su mayor número, por una sopa, por un cigarro ó por un par de pesetas; es solo el resultado de una convicción íntima y por consiguiente á hombre convencido, váyale usted con... que su matador es un camama.

Empieza la faena, y si es Rafael quien la hace, sus amigos se disponen á saludarle con las demostraciones de la más exaltada simpatía, mientras que los frascuelistas examinan hasta lo que no admite examen, para de vez en cuando exclamar — *Marrullero* — ú otra frase que signifique lo mismo.

El marrullero será usted — dice una Rafaelista.

— ¿Quién habla con usted? — gritan de allá.

— Nadie... pero parece que usted ha querido ponerle peros á esa suerte del maestro.

— Del ¡maestro! vaya un maestro.

— Pues ¿qué quien lo es más?

— Cualquiera.

— Usted no habrá visto en su vida toros.

— El que no sabe lo que son toros es usted.

— Usted es un villamorral.

— Y usted un villamelón.

— ¡A la cárcel!—gritan unos.

— ¡Fuera!—Dicen otros.

Y los cradores callan, hasta ocasión más oportuna, que llega pronto; por ejemplo, tan pronto como Frascuelo coje los trastos y se vá hácia el toro. Al primer pase, allá, aplauden; aquí, ó bien callan ó bien, si hay pretexto, por fútil que sea, murmuran y algo más.

— ¡Olé el mataor!—dicen de allá.

— ¡Olé los villamorrales!—dicen de aquí.

Y entre estas y otras exclamaciones el mator coloca la estocada

— ¡La gran estocada!—dicen de allá.

— Si no estuviera pezcucera—responde el de aquí.

— Porque el toro ha humillado.

— Porque el torero se ha enmendado.

— Le digo á usted que no.

— Y yo le digo á usted que sí.

— Usted no lo entiende.

— Claro; aquí quien lo entienden son ustedes.

— Mucho que sí.

— Vaya usted en mala hora.

— Adios D. Goliaht!

— No soy Goliaht, pero para romperle á usted el alma, no necesito nada.

—¡A mí!

—¡A usted!

Pum, Pum-Pem, ¡Orden! Pum; Vengan Vds. conmigo! Pom ¡A la carcel!

(EN EL CAFÉ)

—Pues como decía á usted, González, cogió Rafael la muleta y desde luego pude notar el miedo que el hombre tenía, un canguelo superior.

—No sería tanto, Rodríguez.

—Lo que yo le digo á usted, pasó al toro con un encorvamiento exagerado.

—En boca de usted sí. No le haga usted caso González, el toro era un manso, bueno para carreta.

—¡Un manso aquel toro! Usted no lo entiende Pérez.

—Lo que usted oye. No le haga usted caso; Rafael se portó bien. ¡Ojalá le hubiesen imitado otros!

—Frascuelo, por ejemplo.

—Eso que usted dice.

—Esto no es hablar imparcialmente.

—Claro, que no es hablar imparcialmente. Empieza usted á decir que Rafael, estaba encorvado...

—Si que dió el *paso atrás*.

—¡El paso atrás... valiente cosa! Cómo quiere usted que le diga, que ese pasito tiene merito?

—Hombre, digamelo usted en griego, porque en español no voy á creerlo.

—Pues sí señor: eso es resultado de la inteli-

gencia, no es como salir por la cabeza de los toros.

—Ja... ja... ja .. Conque el paso atrás, es artístico, y salir por la cara es feo, *¡ja, ja, ja!*

• —No se ría usted Rodríguez, no se ría usted, En qué tauromaquia ha visto usted que se prohibía salir por la cabeza?

—En la misma que ha visto usted que dar el paso atrás está prohibido.

—Eso es de sentido común.

—Lo otro yo sé de que será.

—En fin, Rafael no es el mismo.

—Por qué ¿qué hace Rafael?

—Hace lo que no debiera hacer. Le parece á usted bonito ese toreo, que se trae? Pues si á usted eso le gusta, creeré que su gusto está muy *relajado*.

Qué es eso de *relajar*... Rafael se trae un toreo que ya quisieran algunos de Churriana, imitarle.

—Diga usted Frascuelo y no nos venga con geroglíficos.

—Pues sí; Frascuelo; eso quisiera Frascuelo, poderse comparar á Lagartijo.

—¡Eso es una blasfemia! Salvador, ya saben ustedes que es el primer matador de la época.

—Si eso lo supiera Cánovas, ya le habría denunciado .. ¡como! ¡matador de *La Epoca!*

—Ahí está todo lo que usted sabe, salir del apuro con cuatro chistes. Señores, buenas noches.

—No se vaya usted Rodríguez, después de todo no vale la pena enfadarse por tan poca cosa.

—Hasta cierto punto González, usted me preguntó por la corrida y yo le daba mi apreciación...

—Pero como esa apreciación distaba mucho de ser imparcial...

—Ya lo creo, en diciendo que Rafael no lo hace bien, ya no hay imparcialidad.

—Muy lejos de eso; á mi me tiene sin cuidado que se critique á Lagartijo, si se lo merece, porque sepa usted que yo bebo pocas copas con Rafael.

—Yo las bebo con Salvador; y creo que eso á usted no le importe.

—Ciertamente, no me importa, pero bueno es que González conozca á ciertos aficionados.

—Bueno, Pérez, usted tiene deseos de pelotera y yo muy pocos; así es que toda la razón para usted, y salgo ganando.

—Muchas gracias.

—Vamos á ver, señores; y es posible que me quede yo sin saber cómo lo han hecho los matadores por que sean ustedes un par de Quijotes de la torería? No sería posible desterrar ese feo vicio que nace de pasiones absurdas? Y si son ustedes apasionados, á tanto llega esa pasión que no es dable entenderse en la apreciación de una cosa que han visto, ustedes hace un par de horas?

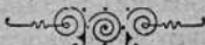
—Eso es imposible, González: en cuestión de toros, la apreciación es más difícil de lo que parece, y por rara casualidad andan acordes dos opiniones.

Lea usted la revista que hacen de los toros de esta tarde (1) Paco Medialuna dice que Guerrita dió una magnífica estocada *recibiendo*, el Barquero la califica de *aguantando* y *Sentimientos* la apunta á *volapié*, con que vaya usted atando cabos.

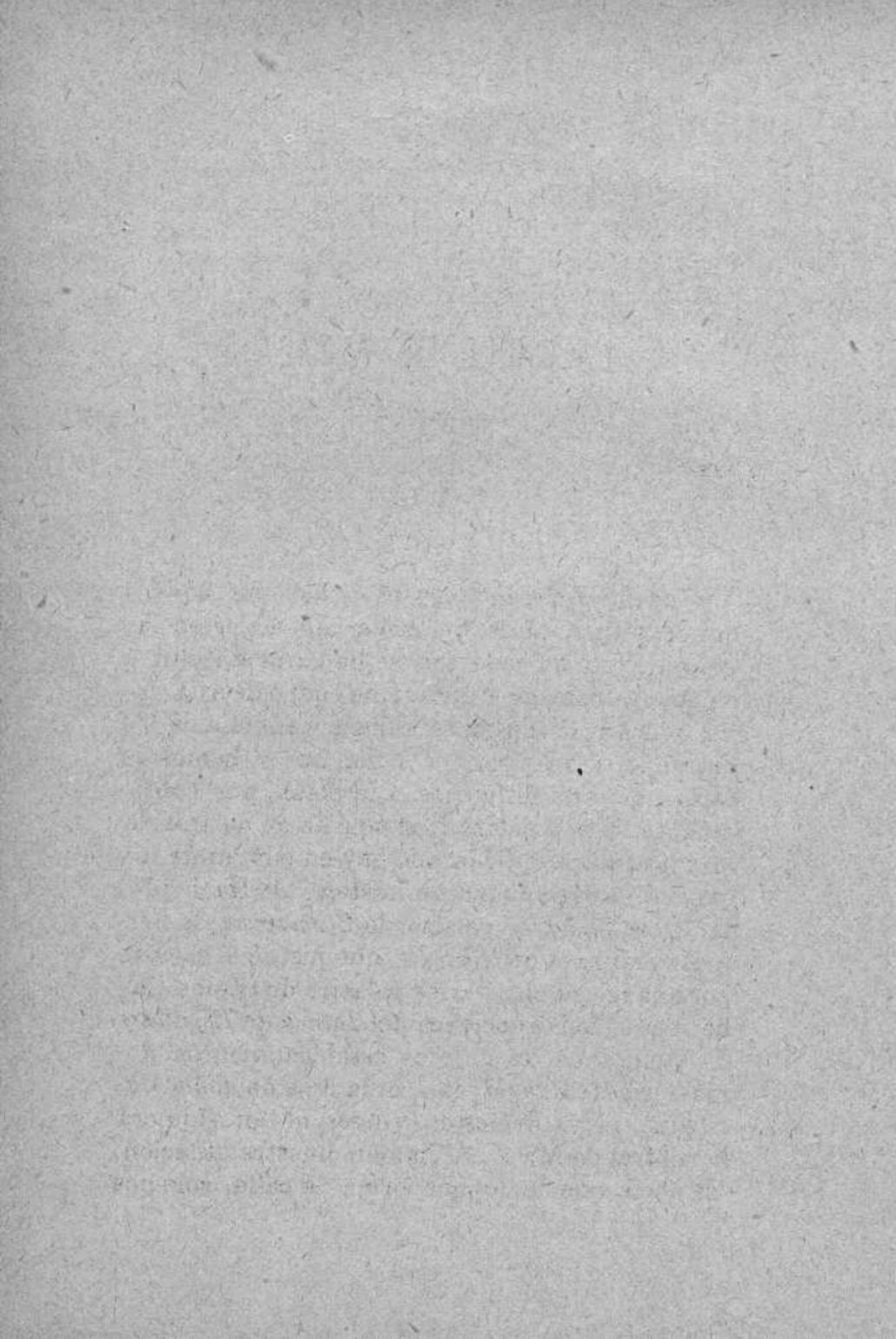
— ¡Mentira parece!

— Aquí tiene usted los periódicos *El Toreo*, *El Toreo Cómico* y *El Imparcial*.

— Ahora no extraño que ustedes no lleguen á un acuerdo, y con ustedes los demás aficionados, y tampoco dudo ya que eternamente haya, lagartijistas y frascuelistas, si por una eternidad llegaran á vivir *Rafael* y *Salvador*.



(1) 16 septiembre 88.



LA CALLE DE ALCALÁ

Si no llevara este libro el título que lleva, á cada capítulo habría que hacer una advertencia, porque sino en cada uno, se llamaría el lector á engaño. Conste, pues que, si me ocupo de esta calle, honra de la capital de España y envidia de los extranjeros, solo será en el día, que la hemos de atravesar para dirigirnos á la plaza, por consiguiente, ni una palabra tan solo he de decir de los magníficos edificios que hay en ella, ni de los que habrá. La aduana, (ministerio de Hacienda) la Presidencia, el palacio de *Buenavista*, la hermosa manzana de *Gargollo*, que pierde el cuadro por una iglesia, los varios palacios de títulos, las hermosas construcciones del *Banco de España* y *La Equitativa*, los lujosos establecimientos como *Fornos, Madrid*, etc., ni la casa de *doña Mariquita*, ni los *Refrescos ingleses*, ni tan siquiera la central de M. Z. A. llaman nuestra atención. Es decir, que de lo que forma la calle, solo nos

quedaremos con el arroyo, ó cuando más, con las aceras también.

La extensión de esta avenida es difícil saberla; cada día va siendo más larga. En otro tiempo, terminaba en el hermoso monumento construido por el gran monarca Carlos III, llamado Puerta de Alcalá, ahora aquello solo está allí como ornato, ó cuando más, como recuerdo de las grandezas y prosperidades de aquella época de regeneración para España. Desde este monumento hasta el término de la calle, queda una extensión mayor quizá que desde él á la Puerta del Sol. Lo edificado en ésta, es de una elegancia sin límites; allí descuellan magníficos hoteles y casas de hermosa construcción, sobre todo en el hemiciclo de la Puerta de Alcalá... ¡Pues señor, nadie debe decir de ésta agua no beberé. Quizá porque no quería decir una palabra que se saliera de la *jurisdicción* taurina, me he metido en dibujos que no acostumbro. Hay juramentos que no es posible cumplir. Lo que tanto nos ha sorprendido primero y deleitado después, cómo es posible que al hablar de ello quede en el tintero? Conque dispensad á este madrileño de corazón, á quien el destino tiene alejado.

La nostalgia parece que tiene un alivio cuando el paciente se representa el país deseado, y así como el enamorado solo quiere hablar de su amor, el ausente solo desea tratar del pueblo por quien suspira. (1)

(1) En un viaje que hace unos años hice á Paris y Roma, pude conven-

¿Qué es la calle de Alcalá en día de toros? No concibo comparación *ad hoc*; aquella animación, aquella alegría, aquel bullicio imposible de encontrar en parte alguna, hace difícil su descripción; os diré que multitud de carruajes de todas clases, desde el demócrata Omnibus ó Tranvía, hasta el aristocrático *Landeau*, se enseñorean del arroyo, haciendo peligroso el trayecto por él á los peatones; os diré que infinidad de grupos invaden las aceras; os diré que en los balcones se ven caras preciosas; que aquí y allá todo es hermoso, todo alegre; ¿y es ésto? Ca! es mucho más. ¿Quién puede dar colorido en el papel á cuadro tan magnífico? ¿quién puede dar vida á aquella reunión de detalles, donde siempre han de quedar mil por recordar! Quién puede resaltar aquel número de contrastes! Probemos, siquiera sea para dar una muestra de nuestra ineptitud.

Son las dos de la tarde. Sobre el magnífico fondo azul de nuestro cielo, se destacan los diferentes bocetos que han de constituir el cuadro.

De todas partes surgen carruajes: éste es un *Breach* tirado por cuatro hermosas jacas, enjaezado á la jerezana; aquel un grande Omnibus al que van enganchados diez escuálidos potros que,

cerme de la verdad del refrán «á tu tierra etc.» Parecerá ridículo á mis lectores, pero ni la capital de la culta Francia, ni la antigua Roma, me hicieron olvidar á nuestro Madrid; al contrario, comparados, encontré sin número de bellezas más á éste que á aquellas capitales. Podeisoir cuanto queráis.

locos con la algazara y las voces de los viajeros de la Imperial, pasan por delante de nosotros como una exhalación; el que le sigue es una *Carretela* que tiene la honra de llevar á los héroes de la tarde; el Milord de detrás es el escaparate donde se exhibe una mujer *ómnibus*. ¡A un lado todos! que pasa, precedido por batidores y seguido de correos de gabinete, el coche Real.—¿Pues y aquel que parece de la escolta?—Es un picador, caballero en un mal penco.—No son así aquellos tres alazanes *pur sang* que llevan otros tantos señoritos sobre sus lomos.—¿Aquellas amazonas también van á los toros?—Quizá, pero es más fácil que solo tengan ánimo de admirar la carrera. Ya estamos en el paseo de la plaza... pasa ahora; nó, espérate que viene un tranvía... ahora... tampoco que pasan corriendo varias berlinas... heeee... ¡El programa de los toros!... ¡Naranjas!... ¡Langostinos!... ¡Vaya usted con Dios, hermosa!... Es usted muy soso... ¡Tabloncillo, señor!... Una limosna á un po... ¡Cuantas calentitas!... ¡Agua del berro!... ¡Magnífico trapío chico!... Si me viera en la plaza... ¡general Pardiñas!—no es que evoque la memoria de ese ilustre soldado el revisor del tranvía, es que en la calle de ese nombre se apean los viajeros que van á la plaza.

Y ha terminado la corrida. Y contra todo lo que se cree, la salida de los toros es animada; puede decirse que ha aumentado la animación; á los espectadores pudientes esperan sus trenes á la puerta del circo, á la izquierda larga línea

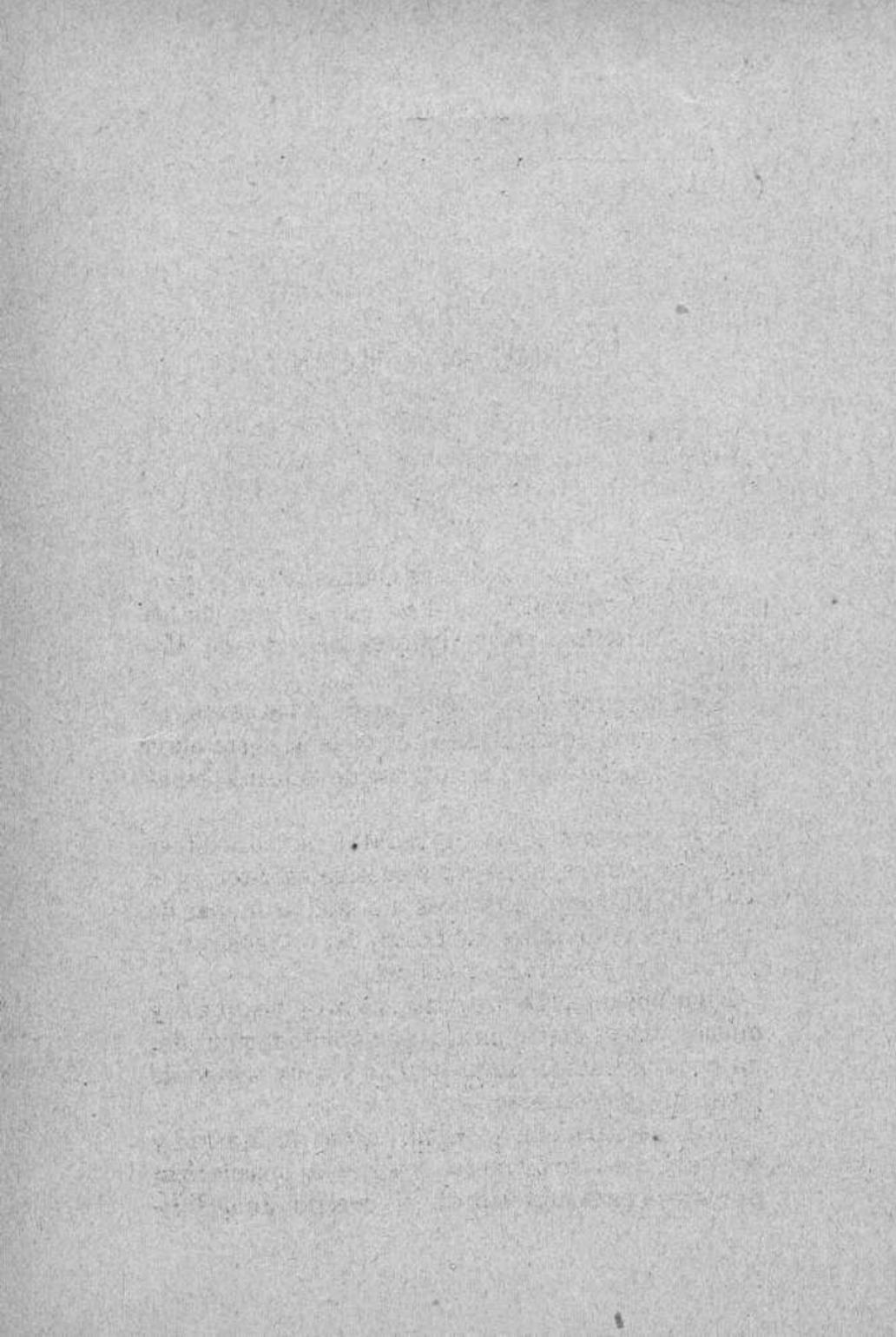
de *Simones*, para los que pueden gastar dos pesetas; á la derecha una línea no más corta de *Omnibus*, *Tartanas*, *Vagonetas*, os ofrecen por tres reales llevaros á la *Puerta del Sol*; en el camino de las *Ventas* esperan infinidad de tranvías, y por solos 40 céntimos os trasportan hasta el centro de Madrid. Si nada de esto os seduce, podeis ir bien acompañados hasta cualquier punto.

Pero no: debeis acoger la invitación harto familiar de aquel rapaz que cogiendoos por los falones de la levita os grita: ¡*Puerta del Sol, calle de Toledo, tres reales jarriba!*

¿Es que os sentís desfallecido? Pues entonces venid conmigo á la *Alegría Taurina* ó á la *Cuba de los dos francos* y repondreis vuestras fuerzas, al mismo tiempo que gozareis viendo el desfile. Tampoco es eso. Entonces sigamos nuestro paseo... A dónde van aquellos carruajes? Estos que toman la calle de Jorge Juan, irán á la *Castellana*: estos otros que siguen por la de Alcalá y después se pierden, también irán á reunirse con los otros, solamente que lo hacen sin perder el magnífico panorama que tienen á su disposición. Adelantaremos el paso... Qué dónde vamos?—A continuar la fiesta, á seguir el curso taurino.—Pero eso qué tiene que ver con la calle de Alcalá?—Sí, hombre sí, que para eso no hemos de salir de ella.—¿A dónde vamos pues?—Al *Café Imperial*, pero tomaremos, si nos es posible, una ventana que dé á esa calle.

Aixa y Benidorm, 13 de mayo 88.





CARMENA Y MILLÁN

Luis Carmena... Quién es Carmena? Si lo preguntais á un músico, os dirá que es uno de los buenos críticos é historiadores del arte de *Mozart*.

Si lo preguntais á un aficionado á los toros, os le presentará como el más entusiasta entre ellos y el más incansable propagador de la fiesta española.

Si la pregunta es á un literato, os contestará que Carmena es, correcto y castizo escritor; y si á un amigo suyo, entonces no podrá menos de hablaros, del hombre modesto, del cariñoso amigo, del leal y honrado caballero.

Figuraos que, me preguntais á mí y yo que soy músico, hasta cierto punto, aficionado furibundo, un poco literato, aunque pésimo y muy amigo de Carmena, os contestaría:

D. Luis Carmena y Millán, nació en Madrid y en Madrid cursó primera y segunda enseñanza; preparóse para ingresar en el cuerpo de Admi-

nistración Militar, logró su objeto y con notable aprovechamiento concluyó sus estudios en la escuela de aquel cuerpo; ya oficial fué destinado al Museo de artillería y más tarde, en 1873, á la isla de Cuba, tomando parte en algunas operaciones de campaña. En 1875, volvió á la península destinado al ejército del Norte, como pagador del segundo cuerpo de ejército. Al año siguiente pasó á Filipinas, de donde regresó á la madre patria después de un año de estancia.

Carmena, siempre artista, aprovechó la oportunidad y quiso hacer el viaje de vuelta por *China*, terminándolo por *Italia, Roma, Nápoles, Florencia, Pisa, Venecia, Milán, Turín y Génova*, fueron recorridas por él y allí admirando y viendo la vida contemplativa, pudo su corazón rebosar de deleite, como quizá nunca más.

La *Crónica de la ópera italiana* puede decirse que aquel viaje se la inspiró.

Marsella, Barcelona y Valencia, fueron las últimas poblaciones que pasó, para regresar á *Madrid*.

Por el año de 1878, y por servicios en las guerras de Cuba y Civil, fué agraciado con el empleo de Comisario de guerra, más tarde obtenido por antigüedad; siendo destinado con ese cargo, á la *sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado*, continuando allí actualmente.

Sus aficiones favoritas son la música y los toros.

Del Carmena músico, hablan por mí, aparte de su justo renombre, *La Crónica de la ópera italiana en Madrid*, sus diversos folletos, sus artículos tenidos y apreciados en mucho, por todos los dedicados al arte, y el haber sido nombrado de R. O. para formar parte del jurado que habia de examinar la lista de los artistas del *Real*.

Del Carmena, taurófilo, huelga cuanto digere. Aficionado tan inteligente como imparcial, ha probado más de una vez lo primero como *miembro* de la comisión nombrada por la *Diputación provincial de Madrid*, para examinar el ganado que se lidie en las corridas de beneficencia; lo segundo... á título de curiosidad voy á dar la lista de los trabajos, que bajo su firma ha publicado D. Luis Carmena y Millán; al mismo tiempo me servirán para probar, cuánto es el mérito del literato; bien que, como ilustre escritor no necesita Carmena, que yo le presente.

He aquí la lista:

Biografía de la tauromaquia.— 1883.

Toros en 1803.—1883.

Apéndice á la bibliografía de tauromaquia.— 1888.

Estos tres títulos corresponden á otros tantos libros, bien conocidos de los aficionados.

Artículos

El Tecnicismo taurino en el lenguaje común. (*Ilustración Taurina*).

La cogida Blowitz (*Boletín de Loterías y Toros*.)

Lagartijistas y Frascuelistas (*La Semana Ilustrada*).

Literatura y tauromaquia (*El Imparcial*).

Tauromaquia latina (*El País*).

Lagartijo y Frascuelo en la plaza de Madrid (*La Lidia*).

Un hecho notable de Pedro Romero (id.)

Tipos de antaño. Carta tauromáquica (id.)

Matemáticas taurinas (id.)

Una fiesta de toros descrita por Miguel de Cervantes (id.)

La opera y los toros (id.)

El porvenir del toreo (id.)

La muerte de Carlos Puerto (id.)

A Carlos Albarran el Buñolero. Oda (id.)

Toreros burocráticas (id.)

Carta á Rafael Guerra (*El Sinapismo*.)

A él... y á ellos.—Soneto (id.)

La partida de Obito de Montes (*La Fica*.)

Toreros de encargo (id.)

La puntilla (id.)

La cogida del Pito (*Toreo Cómico*.)

Los sueldos de los toreros (id. id.)

Dos anéctotas taurinas (id. id.)

Diálogos taurinos (id. id.)

Poesias

En varios periódicos.

Yo no sé cuánto dato de interés para la afición taurina ha popularizado Carmena. Vocabularios y fraseología del arte aplicada al lenguaje común,

anécdotas históricas y en fin, cuanto conviniera publicar, con la intención de generalizar la afición á nuestro espectáculo, todo ha sido vertido con la elegancia y corrección que distingue á este escritor.

Sus artículos técnicos, siempre han tenido la fortuna de levantar polvareda, porque el hombre sabe sentar las costuras y decir lo que viene á pelo. Mis lectores recordarán, que allá por el mes de octubre del 87, Carmena, herido en su dignidad, hubo de rehusar la colaboración en *La Lidia*; fué el motivo... vamos, que lo que él decia, no era lo mismo que opinaba el director del periódico, y sabido es de antiguo, que quien manda manda...

La polémica que á principios de este año sostuvo el Sr. Carmena, con D. Gonzalo Sánchez de Neira, estará aun presente en todos los aficionados. No quiero recordar nada de ello ¿para qué resucitar lo que ha pasado á la historia? Solo llamaré la atención de mis lectores sobre el culto decir del Sr. Carmena y la lógica irrefutable de sus aseveraciones.

En la prensa taurina, que es la que me compete, goza de justísima reputación, y su nombre en cualquier periódico, es recomendación la más eficaz para los lectores.

De la lista de artículos taurinos de Carmena, entresaque el lector los didácticos, examínelos y juzgue si la imparcialidad de tan excelente aficionado, es tachable, como alguien ha supuesto, porque tenga más afición á un diestro deter-

minado. Si; Carmena es lagartijista, como lo soy yo, pero lagartijistas, del gran Lagartijo, es decir, en todo aquello que, Rafael no tiene quien le iguale, en lo otro... también, pero no con tanto entusiasmo.

Intencionadamente, he dejado para lo último, tratar del *bibliófilo*.

Si un rasgo cualquiera, caracteriza al hombre, á Carmena, por varios, puede creérsele constante hasta lo sumo.

La paciencia y la constancia creo yo, que nadie mejor que los coleccionistas la demuestran; ir tras un documento del que solo se conoce el nombre y de oídas, es ir, como si digéramos, en busca del *Preste Juan*, pero por la misma razón que un *legajo*, un *palimpsesto*, un miserable *folleto*, cualquier cosa, adquirido, significan gran suma de paciencia y no pequeños sacrificios. Por eso mismo, el *bibliófilo*, tiene y goza el mayor de los placeres, cuando ve en sus estantes aquella *alhaja* y solo por proporcionarse igual satisfacción, repite, sin solución de continuidad, los mismos trámites y solo á su muerte abandona su afición.

El *bibliófilo*, las más de las veces, degenera en *bibliomano*, y así como aquél ama á los libros que son de su agrado, éste los desea todos.

Recuerdo ahora, aquel ejemplo que cita *Descuret*, de un bibliomano y con gusto lo citaría, si aquí se tratase de este género de monomaniacos. Afortunadamente nuestro amigo, aun no ha llegado ahí, pero Dios mediante y si no le faltan *tiempo y miembros*, todo se andará.

Carmena, no es un *bibliófilo* como lo era *Nodier*, es así como *Thebussem* y *Barbieri*, el coleccionador de lo que á él le *peta*.

Tauromaquia, *música*, *poesía popular*, *colecciones de periódicos*, *folletos satíricos*, *literatura general* y *teatro español*; hé aquí las materias de que tratan los 4.000 volúmenes que se ven, en la Biblioteca de Carmena.

Otro sí: carteles y cuantos documentos taurinos puedan existir, él los tiene archivados, contando entre ellos el archivo de la plaza de toros de Madrid, compuesto de tantos legajos como corridas de toros y novillos se han celebrado desde 1814 hasta la fecha.

Contiene cada legajo: cartel, avisos, documentos, etc., relacionados con la fiesta, y día á que pertenecen.

Su *Bibliografía* puede dar idea del número de obras taurinas que posee; de más de un 70 por 100 de las allí citadas, tiene copia, y en corto número son las que no ha visto.

Su amor y su pasión es el estudio. Por eso la erudición de Carmena, en todos los ramos del saber humano es mucha, por eso sale airoso en cuantas empresas acomete, y por eso literatos como D. Pascual Millán, Pastor Williams, etcétera, le encargan de los prólogos de alguna de sus obras. (1)

Quedamos, pues, carísimos lectores, en que

(1) Los lectores pueden ver *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla*, por D. Pascual Millán.

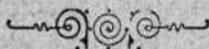
Carmena reúne las condiciones apetecidas para intitularle:

Elegante y castizo escritor.

Crítico, muy notable, en música.

Entusiasta é inteligente taurófilo.

Y si su modestia protesta de ésto, queda condenado á que yo, El Niño de Dios, le coja otra vez bajo los gavilanes de mi pluma y repita con otro artículo semejante á éste. A que no protesta?



LA ESCUELA CORDOBESA

LAGARTIJO

¿Qué es una escuela?—Cada uno tiene la suya.—*Rafael*, jefe de la cordobesa.—Ni *sevillana* ni *rondaña*.—Frases de *Leoncillo* y *Pepete*.—Toreo gracioso.—Sin discusión.—Datos biográficos.—Juicio crítico de *Lagartijo*.—Sus contratas.

Qué es una escuela? El diccionario dice: *El método, estilo ó gusto peculiar de cada autor ó maestro para enseñar á sus discípulos*. Bajo este punto de vista, es imposible dudar que la escuela cordobesa existe y es tan justo que se le reconozcan derechos, que hacer lo contrario, sería obrar con evidente mala fé.

Por más que la concesión no compromete mucho. Cansados estarán ustedes de oír diálogos por este estilo:

—Unas perdices escabechadas, es un plato que me gusta en extremo.

—Oh! es usted de mi escuela.

.

— Va usted de paseo?

— Sí, voy á dar un paseito por el campo.

— Por ahí gusto yo de los paseos... Soy de su escuela.

Y por no cansar, no apunto más diálogos, pero conste que un 50 por 100 de las personas que tratamos, tienen su escuela.

Parece lógico, pues, que á Rafael Molina, que luce un *estilo peculiar* en las lides taurinas, y que consigue imitadores, se le den las credenciales de jefe de la escuela cordobesa.

No quisiera, pero es preciso recurrir al tecnicismo del arte, para probar que el toreo de *Lagartijo*, es original. Ni como el *rondeño* hace abstención de lo que sea *movido*, ni como el *sevillano* funda todos los medios de ejecución en la ligereza de los *pies*. El quiebro es la base principal de este toreo. (1)

Los *jugueteos* con que se adorna, nunca traspasan los límites de la elegancia; no es el *correr delante de los toros*, que decía León de Cúchares, ni *hacer titeres*, como calificaba Pepete al modo de torear del *Gordito*, es solamente el trabajo de la inteligencia artística, aplicando filigranas de inestimable valor; es hacer *sublime lo bello*; es, apropiándome una frase musical, adornar un período con *fiorituras* y *fermatas*; pero, me convie-

(1) Véase *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla*, libro que acaba de publicar mi querido amigo P. Millán.

ne repetirlo, sin que éstas adiciones dejen de ser nunca de naturaleza artistica y de factura bella. Trabajo, inútil sería, recordar, ¡quién no lo recuerda! aquellas magníficas *largas* que electrizan á los públicos, aquellos movimientos con los que logra salirse del *embroque*, cuando despide un toro á *punta de capote*, cuando termina los *recortes* tirándose la capa al hombro y vuelto de espaldas al toro, como si el terrible animal no existiera; y para qué repetir el dominio que tiene el diestro en cuantas suertes ejecuta? *Aplomado*, con una seguridad pasmosa, engendra las suertes con tal certidumbre de éxito, que mejor parece químico, que conoce de antemano cuál será el resultado que su operación le dé, que hombre que lucha con todas las eventualidades imaginables.

Todo esto es indiscutible que, es producto de un estudio especial y de una aplicación, especial también, de reglas fijas, con las que puede conseguir el lidiador un éxito, en la ejecución de un lance, en relación al más ó menos exacto cumplimiento de las reglas que tiene establecidas el fundador de este toreo.

Dejo á un lado la escuela cordobesa, para dedicarme á su jefe, prometiendo ocuparme en hora oportuna de ambas con más extensión.

II

Rafael Molina y Sánchez, *Lagartijo*, nació en Córdoba el 27 de noviembre de 1841; fueron sus padres Manuel Molina, *Niño de Dios*, y María

Sánchez, hermana del torilero cordobés conocido por *Poleo*.

En un principio, conocían en su familia á Rafael por el apodo *El Chico*, no pudiéndose decir por qué razón abandonó éste para llamarse *Lagartijo*.

Su educación fué bastante descuidada, aprendiendo excasamente las primeras letras.

En 1852 apareció su nombre en los carteles, formando en último lugar en la cuadrilla de niños cordobeses, y pasados tres meses, ya el nombre de Molina estaba á la cabeza de los banderilleros.

Aquel *mocoso* de 11 años supo, desde el primer momento, captarse las simpatías de todos los públicos donde se presentaba.

Años después ingresó en la cuadrilla de José Carmona, *Panadero*, y con él visitó las principales plazas de la península ibérica. Cuando Antonio Carmona tomó la alternativa en 1862, entró á formar parte de su cuadrilla. El día 13 de septiembre de 1863 consiguió, tras mil súplicas, presentarse en la plaza de Madrid. El primer *par* que puso al tercer toro de aquella corrida, le valió una ovación; *quebró* de una manera tan precisa y elegante, que el público, ébrio, le ofreció desde aquel momento una protección que aún no le ha retirado.

En el año siguiente, 1864, siguió entusiasmando al público con sus trabajos.

En la corrida de Beneficencia, celebrada en 3 de julio del año citado, sufrió la primera cogida

inferida por un toro de Concha y Sierra; aquel percance vino á poner término al entusiasmo del público que en toda la tarde había tributado merecidos aplausos al novel diestro.

En septiembre de 1865, le cedió la alternativa en Ubeda, Antonio Carmona, *Gordito*, y al siguiente mes se la confirmó en la plaza de Madrid el malogrado *Tato*.

La campaña de 1866 en el circo de la corte, fué en extremo satisfactoria para Rafael; desde este puede decirse que, pocos han sido los años que *Lagartijo* ha faltado de aquella plaza y bien de notar fueron las consecuencias que ha traído su retraimiento para las empresas madrileñas.

Entre las cogidas más notables que ha sufrido este *maestro* del arte, solo citaré las siguientes, por ser las principales.

El 16 de septiembre de 1866, fué cogido por *Florido*, toro de la ganadería de D. V. Martínez.

Capirote, de Concha y Sierra, le hirió gravemente en la plaza vieja de la corte.

Los nombres de otros toros que le han causado percances ligeros, son: *Sevillano*, de Andrade; *Charretelo*, de B. Reina; *Fortuno* y *Bonito*, de Miura; *Mayoral*, de Saltillo, *Clavellino* y algún otro.

III

Rafael, reúne dotes naturales, que le hacen simpático á todo el mundo; y de ellas, se aprovecha para sus faenas en la lidia. Modesto, aun-

que celoso de su nombre, no gusta que nadie le aventaje; así es que cuando un torero, por mediano que sea, le emula, entonces Molina luce sus habilidades y no cesa hasta quedar vencedor en toda la línea. Por el contrario, si sus compañeros no le hostigan, se abandona hasta el extremo, que algunas veces recibe censuras de los públicos.

Como torero, indiscutiblemente, es el *maestro* y el que más vale entre sus compañeros. Del banderillero, huelga cuanto pueda decir; es superior á los célebres de todos tiempos. En el último tercio no hace todo lo que sus amigos quisiéramos: verdad, es, que los *tranquillos* que usa, ha venido á ponerlos en vigor cuando sus gastadas fuerzas no le permiten hacer lo que en los primeros años de su carrera era la admiración de cuantos le vieron.

Solo una vez ha intentado la *suerte de recibir*, y desgraciadamente no la consumó, por echarse fuera.

La suerte de *atronar* los toros con la *puntilla*, es de su invención; en el ensayo de ella, le ocasionó una cogida una vaca en el matadero de Córdoba.

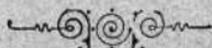
IV

Para terminar, Rafael Molina gana por corrida en la plaza de Madrid, 5625 pesetas, de las cuales le quedan liquidas pesetas 4600.

Tal es Rafael, considerado, según mi corto saber y entender, en las diferentes fases que forman al hombre; su fama será imperecedera, siempre que los españoles conserven sus aficiones á la lidia de reses bravas.

Lector, dispénsame, como he menester, y mándame á tu sabor.

Aixa y junio 88.



DON JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA

El decano de los escritores taurinos y el que quizá goce de más competencia, es el Sr. Sánchez de Neira.

Autor de la obra más completa sobre tauromaquia, *El Toreo*, se ha conquistado una reputación tan grande como merecida.

Tiene escrito además *Los Toreros de antaño y ogaño* y un folleto refutando la impugnación de las corridas de toros hecha por D. José Navarrete, y que se titula *¡Duro ahí!*

Sus artículos técnicos son apreciados en mucho por los buenos aficionados; y es tanta su autoridad en asuntos taurinos, que su dictamen es acatado por todo el mundo.

Hoy, creo que está al frente de *La Lidia*, y, efectivamente, nadie con más aptitudes y merecimientos que él, para encargarse de la dirección de la popular revista de toros.

Según mis noticias, tiene en preparación una

nueva obra, que, segurísimo, es ansiada por todos los amantes de la fiesta española.

Es escritor muy correcto y uno de los que más honra dan al periodismo taurino, porque muy pocos como él, reúnen la sencillez en la exposición y el gracejo en la frase, lo que dá á sus trabajos, un sello de originalidad y un carácter tan apropiado al género que cultiva, que no puede menos que deleitarse el lector con ellos

Se le ha criticado al Sr. Neira, porque nunca ha censurado duramente á nadie.

La bondad del carácter, no es un vicio, es una virtud; por otra parte, si bien bondadoso siempre, con todo el mundo, también el Sr. Neira ha demostrado no complacerse con todo.

Hé aquí algunos datos biográficos de este inteligentísimo aficionado.

Nació en Madrid el día 2 de febrero de 1833. Sus primeros estudios los hizo con los PP. Jesuitas, y después terminó su carrera en la Universidad de Madrid.

Desde la edad de quince años está abonado al tendido núm. 5, que creo conserva aún en la plaza nueva.

Fué socio de *El Jardinillo*, y en las becerradas organizadas en aquella sociedad, quedó siempre á gran altura el Sr. Neira. Ha sido redactor del *Boletín de loterías y toros* y de *El Clarín*, en los que siempre se distinguió por sus razonadas revistas.

La Revista de Espectáculos

Por el mes de junio del año 1888, apareció en Alicante este periódico, dedicado especialmente al arte taurino. En pocos meses ha conseguido tanto, que, por exigentes que sus redactores fueran, no podrán menos de hallarse satisfechos.

Dirige este semanario D. Pedro Fó Juliá, que ya antes por sus severas críticas musicales y su estilo elegante, era bien conocido en el mundo literario.

Como revistero taurino, su justa reputación es el mejor juicio que de él formarse puede. En los diarios alicantinos, *El Eco de la Provincia* y *¡Buenas Noches!* han aparecido muchos y buenos trabajos de este modesto escritor, como también en muchas revistas de toda España.

El redactor en jefe de la revista que nos ocupa, es el bizarro capitán D. Antonio Lozano, encargado de las revistas taurinas. En ellas, como en otros trabajos, tiene bien demostrado que vale y que su inteligencia en el arte de *Pepe Hillo*, corre parejas con el gracejo y elegancia que en sus escritos campean.

Cuando sus ocupaciones se lo permitían, escribía las revistas taurinas de el diario alicantino *La Tarde*, como también las críticas literarias, en las que se distinguió.

La amistad que con Fó y Lozano me une y el

temor de ofender su modestia, me impide que de ellos hable con la extensión que merecen .

* * *

Sentimientos

El popular escritor D. Eduardo de Palacio es el que ha hecho célebre el mote del compañero de *Agustín Aroca*, de *Juan Núñez*, en una palabra.

La competencia del Sr. de Palacio en cuestión de toros, es mucha, y su gracia inimitable. Las revistas de *El Imparcial*, deben toda su popularidad á los interminables chistes de este distinguido literato. De sus artículos humorísticos no hablemos; en ellos está derrochada la sal y la intención. Entre otras frases que *Sentimientos* ha puesto en circulación, recuerdo ahora aquella *Un ciego con vistas al patio*; es el colmo de lo gracioso y de lo intencionado

Entre sus obras citaré: *Anuario taurino para 1883*, que es una recopilación de los hechos taurinos de aquel año. Desde la primera hoja el lector empieza á reir y termina cuando llega á la palabra FIN.

El Fraile del Rastro. En este relato no ha hecho el autor todo lo que puede; pero sin embargo, su lectura entretiene.

En su juventud fué el Sr. de Palacio *cucharista* acérrimo, y hoy si se fuera á creer lo que se dice, le conceptuaría afecto á Córdoba; hablemos con claridad, á Lagartijo.

UN SPORTMEN NACIONAL

De seguro, segurísimo, que ustedes conocen á *Pepito Trascuerno*. ¡Qué chico! Francamente, confieso que daría cualquier cosa por parecerme á él. Después... como tiene tanto dinero... ¡Lo dicho, un guapo mozo!

Por los toros se alampa y es un inteligente que... ya, ya. Se pierde de vista. El otro día jugamos con un *añojo*, en una de sus fincas; y Pepe? preguntábamos, pues nada, se había perdido de vista. Lo que él dice: para ser aficionado, no hay necesidad de ir á las capeas; ahora, á las faenas de campo ya es otra cosa.

Le viste Mendoza, (1) el sastre de los toreros, y es un gusto verle con aquel pantalón ajustado; la chaquetilla corta, la camisa con chorrera, botitos con cañas blancas, su cadena que pesa un par de kilos, sus brillantes en la pechera, en

(1) O le vestía.

los dedos y en los diges de la cadena y todo, llevado con la gracia de *María Santísima*.

En su casa, tiene una hermosa habitación que le sirve de despacho y museo. En los lienzos de la pared se ven algunas cabezas de toros y sobre ellas, en esta, una espada; en aquella, una muleta; en la otra, banderillas de diferentes clases; cual, lleva enganchada en sus pitones un capote de paseo; cual, una taleguilla; en fin, un lujo de *cuer-nos* y sus derivados, que asustan hasta al más intransigente *célibe*. En los armarios que, debieran servir de librerías, se ven los esbeltos cuerpos de botellas, que contienen excelente *Manzanilla*. Cuando vamos allí los amigos, se coloca un velador en el centro de la habitación, y sobre aquel, *botellas* y *cañas*, y cada concurrente, á más de creerse obligado á hablar en el más legitimo *caló*, ha de dar cuenta de buen número de *cañi-tas* de la *Olorosa* de *San Lucar*. Alguno que otro, *sale* por cualquier *cante*, más ó menos *jondo*, y entonces nuestro heroe, arquea los brazos, entorna los ojos al cielo, y *tras tras, tras tras*, empieza á dar *pataitas*, en el suelo, que *¡re que te olé!*... muchas veces me he ido, porque francamente, tales *pataitas*, como si las recibiera en el vientre. Cuando la guitarra suena el último *rasgueo* y el *cantaor* suelta el último *jipío*, entonces Pepe termina la *suerte*, con una postura tan... bufa y tan... que *hay que llevarlo á un rincón* y decirle... *Es usted de lo más soso que pasea por el mundo*.

Una vez nos encontramos casualmente en

Madrid: vino á buscarme, y después de cumplimentarnos, me dijo.

—Quiero que me lleves á los sitios que van los toreros.

Mira, precisamente hoy, es domingo, y vamos á la plaza.

—No es eso, hombre, quiero frecuentar las reuniones de ellos.

—Ah! entonces bien.

Y aquella tarde, después de la corrida, tomamos café en el Imperial, unas copitas en las Columnas, cenamos en la Estufa y fuimos por la noche á jugar al *mus* á casa el tío... En todas partes encontró demasiado frío el recibimiento nuestro buen Trascuerno. ¡El, que creía, llamar la atención entre los diestros y se encontró que casi no era apercebido!... El chasco fué grande.

—Vámonos chico—me dijo—¿qué se habrán creído estos maletas?...

—Y es fama que los *maletas* no se creyeran nada, y que tanto supieron cuando entró, como cuando salió.

El pobre chico estaba inconsolable, la ambición de toda una vida, los sueños de siempre, habían venido al suelo, como castillo de naipes; nada, nada, nada, se acabó, ya no más traje corto, á vestir como debía... Después de gastar tanto dinero, venir á resultar que, los toreros son unos *tules*, que mejor harían si cumplieran con su obligación, que no vendiendo protección, con aquellas caras de *Rajáhs* de 14 ó 15 colas.

Pasaron algunos dias y yo no volví á verle, por

que él creía que yo tenía la culpa, de que los toreros no hicieran gran caso de una persona que no conocían.

Un día le encontré y precisamente aquella mañana, me invitaron á tomar parte en una *tienta* que, un opulento ganadero hacía dentro de dos días. Se lo participé y después de algunos ruegos, ofreció ser de la expedición. Juntos salimos una tarde de la coronada villa, con la mayor parte de los invitados. Llegamos á nuestro destino, donde encontramos rica cena y blanda cama, todo muy necesario para los que al otro día habian de pasar algunas fatigas. Vino, por, fin el día deseado, bien de mañana algunos se encargaron de despertar á los otros y ya reunidos, solicitamos del dueño *tentar* algunas becerras por *acoso*, nos fué concedido y se preparó lo necesario para la faena. Pepe, siempre *sportmen*, se ofreció, pero como el chico no lo entendía, quedó convenido que otro sacaría á la becerria de la piara, y él se encargaría fuera, de ella. Así sucedió, y le ví con más presencia de ánimo que yo me figurara y él me tenía acostumbrado. La *res* andaba á buen trote y nuestro jinete la perseguía, hasta que por fin, cansada aquella, paró en redondo, y se dispuso á su vez, acosar. Qué pasó? No lo recuerdo; solo sé que Pepe, lívido, más muerto que vivo, reunió todas sus fuerzas, para meter espuelas á su jaco, que éste, salió como un rayo y que ambos desaparecieron.

Tras mil pesquisas, logramos encontrar á caballero y caballo, en lo más profundo de una ace-

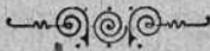
quía, al primero hecho un *Ecce homo*, al segundo reventado.

.....
Qué sabes de toros, Pepe?—le pregunté hace unos días.

—Se; que no quiero saber nada de tal fiesta, ni tampoco de sus aficionados...

La verdad es, que así los toreros, como los toros, no le trataron bien.

Aixa y julio 82.



EL DOCTOR THEBUSSEM

La existencia de una personalidad que el mundo de la inteligencia, conoce con el nombre que sirve de epígrafe al presente trabajo, está comprobada.

Aun no hace muchos años, cuando al pié de erudito artículo, ó en la portada de elegante folleto, se leía el nombre, *Doctor Thebussem*, nadie ó al menos muy pocos, podían darse razón de quien pudiera ser.

Unos, los más, le creían alemán; otros, los menos, le hacían español; pero ninguno podía descifrar el enigma, que aquella palabra encerraba.

Si á la volubilidad del carácter meridional, fuérale posible el exámen detenido de una cosa, pronto, bien pronto, hubiéramos dado con nuestro personaje y hasta pudiéramos haber señalado, su origen y quizá, quizá hasta su nombre.

Pero no es posible que sea así.

Cuando llegaba á nuestras manos un libro del doctor, primeramente, no hay que negarlo, nos

deteníamos un momento á pensar, quién pudiera ser él, volvíamos el libro y le revolvíamos en nuestras manos, pero como nada nos decia, abríamosle y olvidando al autor, nos deleitábamos con lo que habia escrito; lo concluíamos, lo guardábamos en la librería y ya no nos acordábamos de *Thebussem*, hasta otra ocasión análoga; entonces se repetía lo mismo, y así hubiéramos pasado la vida, sin que inquiriéramos, quien era, de donde era, y .. por qué era.

* * *

—El apellido es alemán, de eso no cabe duda, *Thebussem*, lo quiere usted más alemán.

—Pues no es alemán.

—*The-bus-sem*, no es alemán?

—No, señor, español y muy español, andaluz, de Medina Sidonia ..

—Ese apellido andaluz!!!!

—Sí, señor, de alemán tiene tan solamente la h, es decir, nada.

—Cómo es eso?

—*Thebussem*, es anagrama de embustes y como, *embustes*, es muy español, el anagrama también lo es.

—Efectivamente...

* * *

Don Mariano Pardo de Figueroa, español de Medina Sidonia, ha tenido la ocurrencia de *ma-rearnos* por algún tiempo. Perdonado de muy buen grado.

En un principio firmó sus trabajos, con un

anagrama de su apellido *Droap* y más luego cambió este por el de *Thebussem* y con él ha logrado fama europea, sino universal.

Su originalidad, se distingue hasta en los menores detalles; sus libros, se imprimen á su gusto, y su gusto es tan original, que sorprende. Los títulos que ostenta, son otro rasgo, *Cartero honorario de España y sus indias (con uniforme y sin sueldo) Miembro del club de cocineros de Londres etc. etc.*, se llama el hombre que podría exornarse con relevantes títulos literarios.

Si mi ánimo fuera hacer un estudio crítico, de hombre de tanto mérito, mucho y mucho pudiera decir de él; pero mi *jurisdicción*, termina mucho antes y solo me incumbe, hablar de el doctor aficionado al toreo, pero *aficionado especulativo*, como él se dice, teniendo seguramente motivos, para creerse práctico.

Sin ningún género de duda, sus bellos artículos taurinos, le hacen acreedor, á agradecimiento y admiración, por parte de los aficionados á la tauromaquia, por el número de datos é interesantes noticias que ha publicado.

Su estilo es siempre castizo, propio y elegante.

He aquí la lista de artículos referentes al toreo, que el Dr. Thebussem, ha publicado:

1.º De Re Taurina, (*La Epoca* agosto de 1883.) Crítica de la bibliografía de la tauromaquia de Carmena.

2.º Voz en Tauro (*La Lidia*; 17 septiembre 1883.)

3.º Desde la talanquera (id. 13 abril 84.)

- 4.º Pérez, Herrera y López (9 junio 84.)
- 5.º ¡Plaza á los toros! (21 julio 84.)
- 6.º Almodrote (30 noviembre 84.)
- 7.º Don Diego (9 febrero 85.)
- 8.º Los toros de Cádiz (6 julio 85.)
- 9.º Aclaración (20 julio 85.)
- 10.º Pepeillo (27 diciembre 86.)
- 11.º Montes y el Quijote (20 junio 87.)
- 12.º Golletazo (12 septiembre 87.)
- 13.º Pedro Juste (20 agosto 88.)

* * *

Sobre diferentes cosas tiene publicado:

- 1.º Roger Kingsey.
- 2.º Ristra de ajos (en colaboración.)
- 3.º Kpankla y Klentron.
- 4.º Cartas de Paca Pérez.
- 5.º Philatelia.
- 6.º Fábulas jabulosas.
- 7.º Cartas Droapianas.
- 8.º La mesa moderna (en colaboración con Castro y Serrano.)
- 9.º Piratería callejera.

Algunos folletos más, que ahora no recuerdo y diferentes artículos.

Peña y Goñi y Goldschmidt, en dos preciosos opúsculos, dieron al mundo un concienzudo estudio crítico de *Thebussem* y sus obras, así es que, aun no mediando otra causa, bastaría esta, para dejar de hacer lo que ilustres literatos, tienen hecho ya. Si al menos hubiera una probabi-

lidad de que mi trabajo resultase acertado. Entonces quizá lo emprendiera. Pero ni aún eso!

Confórmese el lector, con lo escrito y piense que, menos hubiera podido decir del eximio doctor *Thebussem*.



UNA COGIDA

La empresa de la plaza de Cartagena, había organizado dos magníficas corridas de toros; ajustando á dos renombrados matadores: *Fras-cuelo y Guerrita*.

Era el día 5 de agosto de 1888. Se jugaban en dicho día seis toros de la acreditada ganadería sevillana, de la Señora Marquesa de Saltillo.

El quinto toro, se nombraba *Simbareto*, y era *negro bragado, bravo y de poder*.

El valiente banderillero cordobés, Rafael Sánchez (Bebe) cumpliendo lo que, había ofrecido en la mesa, á varios compañeros, se dispuso á ejecutar el *quiebro de rodillas*. Se arrodilló, citó al toro, éste acudió, y no teniendo salida bien marcada, enganchó al jóven Rafael que, debido á los esfuerzos de sus compañeros, pudo salvarse de una muerte segura en aquel mismo momento. Mientras *Ojitos*, se llevaba al toro, *Ostión* conducía en brazos á la enfermería al infortunado *Bebe*.

Rafael Sánchez, ha muerto para el toreo... pero la ciencia ha sabido salvarle para su madre.

Tras la amputación de la pierna derecha por el tercio inferior, y cuando los vapores anestésicos se habían disipado, al volver Rafael en sí, pronunció una frase que retrataba la situación en que la fortuna le ha colocado — *¡Ya me estorba la coleta!* esto fué lo primero que dijo.

.....
¡Pobre Bebe! ¡Que despiadada ha sido contigo la fortuna!

¡Quizá en el mismo momento que te mostraba un porvenir de rosas, vino á cortar tus legítimas ilusiones! ¡Pero vives! y si es verdad que la afición en ti, ha perdido la más cierta de sus esperanzas; aun existes para consuelo de tu madre; aun existes para tus amigos.

* * *

Allá por el año 83, empezó este desgraciado banderillero su carrera, presentándose al público cordobés primero, y más luego al sevillano. Salvador Sánchez (Frascuero) que en Rafael, adivinó un buen torero, le acogió en su cuadrilla, y bien pronto la opinión, dió por acertado el acto de Salvador.

El *Bebe* en la suerte de banderillas competía con sus paisanos, Manene, Torero, Mogino, etc. y bien á las claras manifestaba que por sus venas corría sangre de Lagartijo. Sangre torera.

En la última corrida de abono celebrada en Madrid en 1887, Salvador cedió á Rafael Sánchez,

la muleta y estoque para que despachara el cuarto toro; su faena fué aplaudida justamente por el público. La corrida que después de ésta se celebró en la corte, fué la organizada por el *Gran Pensamiento*: en ella nuestro banderrillero, estaba encargado de matar los dos últimos toros; el varetazo que *Curtido* de D. Agustín Solís, le propinó, ni la horrible cogida de Frascuelo, disminuyeron el valor del Benjamín de los Rafaelés— que así le llamábamos—cumplió con creces, lo que de él nos ofrecíamos. En el año siguiente en Novelda y Alicante, acabó de hacernos creer que él sería el matador del porvenir, y ciertamente ahí hubiera llegado, si la desgracia que hoy lamenta la afición, no lo hubiera interrumpido.

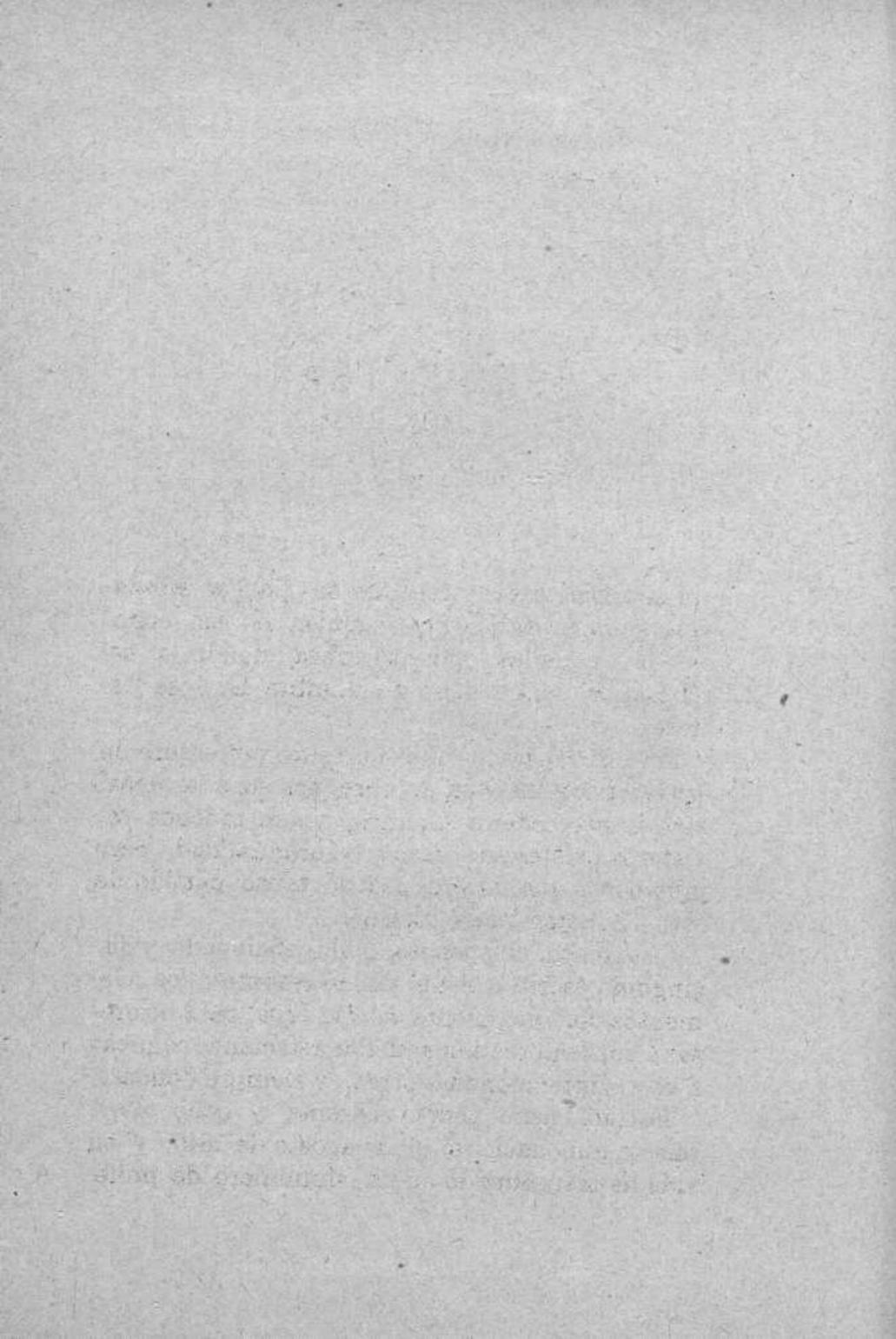


¡Dios le conceda más suerte, en la nueva vida que emprenda! (1)

Huerta Aixa y septiembre 21|88.



(1) Lagartijo, Frascuelo y Guerrita, organizaron una corrida á beneficio de Rafael, en la plaza de Madrid, que dió un resultado á favor de este, de 60.000 pesetas.



JOSÉ ESTRAÑI

Las revistas de toros que en *La Voz Montañesa* publica *El Tío Pepe*, ¿quién no las conoce? En aquellas composiciones, donde la sal rebosa, ha conquistado un nombre D. José Estrañi.

Por ellas merece ocupar un sitio preferente en estos RECORTES y su nombre, por ellas también, será imperecedero. Algunos, y aún muchos reviseros existen, de gracia y originalidad, pero muy pocos que hayan sacado tanto partido de estos trabajos, como Estrañi.

Ocurrente, chispeante, buen aficionado y distinguido escritor, estos son en resumen, los elementos con que cuenta *El Tío Pepe*, para interesar á sus lectores con aquellas relaciones cómicas á veces, intencionadas otras, y siempre donosas.

Estrañi tiene ahora cuarenta y ocho años, puesto que nació el 5 de agosto de 1840, y su vida ha transcurrido en un sinnúmero de profe-

siones. Pintor primero; empleado en ferrocarriles después; fundador de los periódicos satíricos *La Murga*, *La mar azul*, *El Mirlo* y otros, en Valladolid; autor dramático; corresponsal y redactor de *El Boletín de loterías y toros* del inolvidable D. José Carmona, y por último, redactor especial de *La Voz Montañesa*.

Desde su pueblo, que es Albacete, en emigraciones consecutivas, ha pasado y dejado gratos recuerdos por León, Valladolid, Madrid, y Santander.

Estas emigraciones, son tortas y pan pringado, comparadas con la que la justicia, le ha hecho emprender. Una revista cómica (algo había de ser) en la que se hablaba de una peregrinación, fué delito suficiente para que Estrañi, fuese condenado á tres años, seis meses y veintinueve días de prisión correccional; y ya se vé, el hombre que no tiene vocaciones mongiles, ha emprendido la retirada y á estas horas, se halla en pais ignoto, lejos de su familia, sin las comodidades de su casa, pero también libre y sin incomodidades de la prisión.

Aquí, los hombres de talento, que lo dedican al periodismo, no hacen fortuna, es cierto, no tienen recompensa alguna, es verdad, pero en cambio, tienen la seguridad de pasar parte del año comiendo á la sombra y... váyase lo uno por lo otro ó lo otro por lo uno.

Y doile la *puntilla* á este artículo no sea que caiga en el desagrado... pues á cualquier cosa se espone uno en estos tiempos.

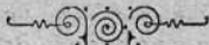
Miguel Moliné.

La Pica, de Barcelona, es una revista taurina muy acreditada y nada menos se merece; trabajos de apreciables escritores, buenos grabados, rico papel y todo material, como lo dicho.

M. Moliné, fué fundador y bajo el pseudónimo de *Regotón*, ha publicado imparciales revistas, é inteligentes trabajos, que le dan suficiente motivo para que figure entre los hombres de la prensa taurina. (1)

Con una constancia muy digna de encomio ha colocado á su periódico, tan solo en dos años, á la altura de los primeros de su clase.

La amistad cohibe ciertas expansiones y tratándose de Moliné, habría que decir mucho, por que mucho vale, pero quien no le conozca creería mis elogios nacidos tan solo, del aprecio y cariño que le profeso; así pues, con harto sentimiento mio, termino aquí y hago punto redondo.



(1) En la actualidad tiene en prensa un folleto titulado *Paremiografía taurina*, que dedica á los amigos y del cual no podrá menos de ser hermano legítimo de otros trabajos, en los que se manifiesta el escritor castizo y *veritable amateur* del Deporte Nacional.

EL CAFÉ DE LAS COLUMNAS

(BOSTEZO TAURINO.)

Si algún día, caro lector, sientes nacer en tí esa pasión desenfrenada á los toros, que caracteriza á los aficionados á este espectáculo y necesitas, cuando no puedas gozar con la lidia, oír hablar de ella, recomiéndote para entonces, entre varios círculos, uno que por su fácil acceso, merece que, se apunte á la cabeza de la lista. Supondrás que, he querido decirte: *El café de las columnas*, y efectivamente, de él hablaba. Como café es igual á todos y aun de peor clase que algunos, pero eso debe tenerte sin cuidado.

Su topografía la conoces, y por lo mismo he de evitarme descripciones; por otra parte aun no conociéndole, es imposible que te pierdas.

Cuando vienes de la carrera de San Gerónimo, hácia la Puerta del Sol, encuentras primero la calle de Espoz y Mina, así que la pasas, ya tie-

nes por aquella acera, un nublado de *coletas*, pertenecientes á otros tantos individuos que así *se toreadan*, como *se baila ó se cantan*, ó como si á mano viene *jalean y piropean* (?) á la primera persona sin coleta, que por allí pase. Pues bien, cuando te mezcles con aquellos *Romero*, *Costillares*, *Hillos y Montes*, etc. de la época actual, comienza á fijarte en los establecimientos que, tienes á tu izquierda que, pronto descubrirás entre dos persianas un agujero, por otro nombre, puerta del *Café de las columnas*. Fácil es que, en vez de aquella puerta tomarás la del lado, entonces no respondo de lo que pueda sucederte, *en caso afortunado*, siempre te quedarán un *par de reales*.

Pero supongamos que, llegas sin averías. Ya dentro del establecimiento que buscabas, procura introducirte al lado izquierdo y á la parte, si posible fuere, de la ventana que dá á la Puerta del Sol. Bien pronto, serás aficionado, te verás en medio ó al lado de lo más granado de la afición taurina; toreros en activo servicio, toreros disponibles, veteranos é inválidos y también no pocos aficionados á los toreros y sus cosas,—se me ha corrido la pluma—quise decir, á los toros y á sus casos.

Yo, que tengo una chifladura por la fiesta nacional, y que siempre procuro dar á todas mis simplezas un carácter de cosa útil, me he pasado los grandes ratos oyendo hablar del espectáculo taurino á sus más genuinos representantes en el lugar que acabo de enseñarte; y aquí viene lo otro, para perdonarme mi dicha *tontisoseria* (?)

recogia *in mentibus* infinidad de observaciones que, ahora escribo, y ya ves como puedo, en lugar de creerme un *memo-quillado* (???) parecer á los ojos de..... mi cara, un hombre observador!!!!

.....
Confieso ingénuamente que, después de ese *arsenal de observaciones* y con él áuestas, me veo y me deseo para sacarle punta al presente articulejo.

En una colección de artículos como la presente y á mayor abundamiento escrita por quien no puede, se ha de caer en mil repeticiones, no ya de escenas, sino también de frases y palabras. Porque, después de todo, qué harán y qué dirán en el *Café de las columnas* toreros y aficionados que, no digan y hagan en otras partes?... y dirá el lector—y quién te mete á tí, en camisa de veinte varas?—Yo, bien amado lector, yo, que no se estarme quieto, y penetro en donde nadie me llama, ni mucho menos, he de salir bien..... pero sigamos con el cuento.

Pides café; te gusta? porque á mí lo mismo me dá, que tomes eso, que otra cosa; pues bien, te le sirven y.... asi como yo, no sé qué escribir ahora, tu, entonces no sabes qué decir para entrar en conversación, con el *Chico*, el *Chaco* ó el *Chuco*, pongo por toreros, y que allí se encuentran.

Afortunadamente *el Chico* (conste que, este *Chico* está muy por bajo de Lagartijo) apura un magnífico veguero de la Vuelta (ó Buelta) de

la calle de Sevilla, y tu que no eres tonto, ó si lo eres debes procurar no parecerlo, sacas tu cigarrito. (¡Loada sea la Tabacalera!) le pones en disposición de ser chamuscado y..... *Me permite usted*,—le dices al *Chuco*—que, seguramente, te permitirá el favor que le pides, te alargará su cigarro, y es muy probable que se fije en tí, pero de esto no respondo. Dos españoles, (cuando no son toreros, ni personas importantes) que cambian y mezclan los humos de sus cigarros, bien pronto cambian la palabra también y mezclan sus impresiones; tu puedes probarlo, en este caso, ya que nada te cuesta; le dices pues:

—Estuvo V. muy bueno, el último domingo.

Él te dice:

—Así, así.

—No, amigo mio, todos que imitaran á V.

—Psi...

—¡Qué par aquel!

—Sí, estuvo regular.

—..... (bocanadas, tímidas de humo.)

—..... .. (grandes y asfixiadoras bocanadas.)

—Torea V. el domingo?

—Creo.....

—A ver si hace V. lo mismo.

—Veremos....

—..... (id. id.)

—..... (id. id.)

—Quiere V. un cigarro?

—*Gracias* (ó sin decírtelo te enseñará el que está fumando).

Tan *animada* conversación, te aburrirá en

un principio, pero ten constancia que, dia vendrá ¡ya lo creo que vendrá! que el mismo *Chuco*, te ha de saludar, ahí donde lo ves; hoy el hombre no debe prodigarse con un simple mortal, que fuma cigarrillos, que llama, sin gran ruido, al camarero, que toma café, y que ni por su traje ni por sus modales, revela á un extravagante ó á un calavera. Ponte en razón y verás como tu harías lo mismo, si llevases una trenza en el cogote, $\frac{1}{2}$ kilo de oro, entre botones, leontina, sortijas y medallones, algunos kilates de rico cristal de roca, y en fin, hubieras corrido vacas en Torreledones, *añojos* en Vallecas, y *beceros* en donde se presenta; después, vas á hablarle, de si lo hizo bien el último domingo, cuando al diestro le consta que, no sucedió tal cosa; ya sé que lo hiciste con buena intención, pero no, amigo mio, á estos toreros no hay que fijarles ni sitio, ni fecha de sus hazañas, una vaguedad bien entendida, es lo que produce mejor efecto y si no atiende lo que dice, aquel que, en la mesa vecina, gesticula más que habla. Enséñate á ser amigo de ciertos toreros; oye, oye:

—No me vengas con tonterías, el *Chico* juega mucho más que el otro y no lo digo porque esté delante. Ni media docena de *Pichis* hacen un cuarto de éste.

—Eso todos lo sabemos, hoy al *Mús* no hay quien se le ponga delante.

—Ni á matar toros!

—Ni á más templao!

—Ni á más valiente!

—Ni á más torero!

—*Ezo lo pueen uztez icir aonde quieran.*

—*Traete tú, otra botella*—y termina el chico.

--*¡Olé los mataores!* (dicen todos.)

Vas enterándote, novel aficionado, del modo y manera de envanecer á estos miembros de la honesta clase de *maletas*? Si te encuentras con aptitudes para ello, continúa frecuentando este café, el *Imperial*, *La Estufa*, *La Sanluqueña*, etcetera, y sinó, también, pero concretándote al pasivo papel de espectador y consumidor.

Te asiste el derecho, de preguntarme, si á este café, solo *van maletas* y yo tengo la obligación de contestarte, que los toreros y aficionados buenos, cuando á un establecimiento de esta clase entran, solo es por poco rato, y su presencia, no es allí, para establecer cátedra de su escuela, ni templo donde se les prodigue el incienso en todas formas.

Lector, hasta después.



BARBIERI

No sé, si á mis lectores extrañará que, en estos RECORTES Y GALLEROS, me ocupe del célebre compositor, el más genuino representante de la música española.

Si tal sucediese, llamaré y presentaré al lector los elegantes y valiosos artículos que, el maestro ha publicado en *La Lidia* y aun más que esto su preciosa partitura, quizá su *chef d'œuvre* la popular zarzuela *Fan y Toros*, y si no bastase, les he de recordar que, los más distinguidos escritores taurómacos, han rogado al eximio Barbieri, para que presente al público, sus firmas reunidas en la preciosa *novela de puntas*, que se titula *La chaquetilla azul*. Este prólogo y sus otros artículos le acreditan ante la afición como escritor taurino; su magistral *Pan y toros*, como músico del deporte español y por tales motivos, yo, el último de los que escriben, y el penúltimo de los que ven toros, incluyo su nombre en este libro y

tengo la seguridad que yo, y mi libro, salimos honrados, y complacido el que le leyere.

El maestro Barbieri (D. Francisco Asenjo) hace ya 66 años que vino al mundo; pero ¡dichoso él, que ha logrado después de mil sinsabores conquistar un nombre perdurable!

Talento, génio, actividad, todo reunido han hecho del autor ilustre de tantas obras, un sér respetable, gloria de su patria.

Cuando se habla de la zarzuela, aun más, cuando se habla de la música española, el primer nombre que todos recuerdan es: ¡Barbieri! Y cómo no ha de ser así? Quién sino él, ha dado forma á nuestros cantares populares! Quién sino él ha caracterizado aquellos *ritmos* que, sin duda heredamos de los árabes!

La dulce *melodia* de *Gaztambide*, la hermosa *jota* de *Oudrid*, la voluptuosa *habanera* de *Caballero*, el aire italiano de *Arrieta* ó *Chapi*, el efecto sinfónico de una obra de *Marquez*, hasta el juguetón cantar de *Chueca*, constituyen para España, un timbre honroso, y dentro de su modesto círculo musical, la colocan en sitio elevado. Mas todo esto, no caracteriza á un pueblo. Es así, como si dijéramos que, Pradilla, Casado, Domingo, Vera, Gisbert, son pintores inmejorables, pero ninguno de ellos podría reemplazar á Murillo, á Velazquez, á... Goya, porque estos son pintores que forman una escuela nacional, mientras que los otros, siendo aun mejores, formaron su carácter, al gusto universal y no cultivan el arte para su patria.

Pues bien, la música de Barbieri, es pura y exclusivamente española; por eso es del dominio de todos, por eso se canta en la *zambra flamenca*, y en el salón *chic*, y no hay español, sea su posición cualquiera, que no cante un trozo de cualquier obra del célebre Barbieri.

Recuerdo ahora que, aun no hace muchos meses, se celebraban corridas de toros en una capital de provincia. En uno de los más concurridos cafés de esta población se habían reunido las gentes que vinieran á las corridas. El piano del establecimiento, magistralmente tocado por un distinguido profesor, era maldecido por los más cercanos á él y aun por otros más distantes, porque es sabido que, cuando uno se prepara á ver las sangrientas luchas taurinas, no está muy dispuesto á la audición, no digo de cualquier Wals, del mismo *Quinteto en La, de Mozart*. De repente (el pianista quiso hacerse oír) las primeras notas de la *Marcha de la Manolería*, repercutieron en el salón y sus concurrentes, como si estuvieran movidos por un resorte, todos á la vez, prorumpieron en estrepitosos aplausos, colmando la iniciativa del profesor, con la más entusiasta ovación.

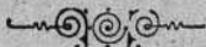
¡Viva Barbieri!—hubiera podido gritar el pianista—tú has conseguido que, un auditorio antifilarmónico, rinda tributo al divino arte de *Gluck*, *Haidim* y *Mozart*.

. !

El número de las obras de D. Francisco Asenjo Barbieri, excede de ochenta y no podré decir cuál es mejor, por que todas lo son.

Como he dicho antes, ha escrito muy elegantes artículos taurómacos que *La Lidia* ha publicado. Sus aficiones literarias y su amor á los libros, porque Barbieri es bibliófilo, acaban de formar el hombre completo; simpático á todos los literatos, amigo de todo los sábios y respetable para todo el mundo.

Su paciencia, demostrada tantas veces le faltará esta? Me habré hecho acreedor á su enojo? ¡Dios quiera que no!



RESULTADO DE UNA APUESTA

La apuesta quedó en pié.

Entre los amigos había quien estaba de parte de Juanito Revuelo, pero la verdad, es, que la mayoría creía más apto á Enrique para las luchas taurinas.

¿Que si lo tomaron con ahinco? No es para dicho, había que verlos por esos mundos de Dios á caza de lecciones, bien fueran teóricas, bien prácticas.

Pero de seguro que lo que mejor ejecutarían sería la suerte de *recibir*, al menos por la práctica. De Enrique sé yo, que ya había recibido, de su novia, una muchacha *berrenda en cursi*, unas calabazas superiores; de su patrona, algunos recados de poca atención; un bofetón de un amigo de la *pubertad*; malas expresiones de algunos otros, y si bien es verdad, que siempre había *salido por pies*, tampoco es mentira que había *visto llegar* con serenidad; ¡cómo que es hijo de un sereno! A Juanito no le tengo muy tratado, pero según lo que me cuentan sus amigos, no es

de los que se dejan aperrear, ni menos se azaran por cualquier fruslería.

Ello, es, que el día de cumplir lo prometido, llegó. Desde su mañana, tanto un contendiente, como otro, prepararon su cuerpo y espíritu para las grandes emociones. De ropa no andaban mal; entre el Pichi y el Chato les equiparon de un cumplido traje de matador, y esto de matador es porque así ellos lo pidieron, y unos amigos nos encargamos de bautizar con este nombre á las taleguillas *et sic de ceteris*, porque sus propietarios aseguraron que ellos nunca habian matado más que *lechales*, en la *nave* correspondiente del matadero.

A las tres de la tarde montábamos en una arqueológica carretela y nos dirigimos á buscar á los matadores; hicimosles lugar y nos encaminamos á la plaza. Durante el trayecto se enredó la conversación, y tuvimos el gusto de oír de labios de los presuntos héroes las más epigramáticas indirectas.

—Conque, tú, tres estocadas, tres toros.

—Eso mismo.

—Entonces, ¡adiós, Salvador! ¡Adiós Rafael!

—No te despidas de nadie. Lo que haré tú lo verás.

—Si no me quedo ciego.

—Que nada tendría de extraño.

—Cegaré de ver tan buena faena.

—O de rabia.

—Ya sabes que tú no puedes inspirarme más que compasión.

—¡Qué corazón tan grande!

—Todo el mundo dice que yo soy miedoso...

—Para decirlo, habría de conocerte todo el mundo; basta que lo digan los que te conocen.

Entretenidos con esta conversación llegamos al circo, y hay quien dice que los *diestros*, así que fijaron sus ojos en la plaza, palidecieron. No respondiendo del rumor.

Sonó la hora, se hizo el paseo y se soltó al primer *añojo*.

Enrique, con el capote al brazo, se dirigió al animalito; yo volví la cara, mas las voces de ¡á la cárcel! ¡ladrón! y otras del mismo juez, me hicieron dirigir la vista al ruedo. ¡Lo que ví, Dios mio! Mi amigo estaba tendido en el suelo, víctima de un ataque; á su lado, pero en dirección contraria á él, el becerrillo, que inmóvil, contemplaba con extrañeza lo que á su alrededor pasaba. Juanito se había negado á tirar un capote al torito, y los recados de la presidencia, con este objeto, no fueron atendidos. Por fin el animal fué devuelto al corral, y mientras entre cuatro monos sabios llevaban á Enrique á la enfermería, dos municipales conducían á Juanito á la prevención.

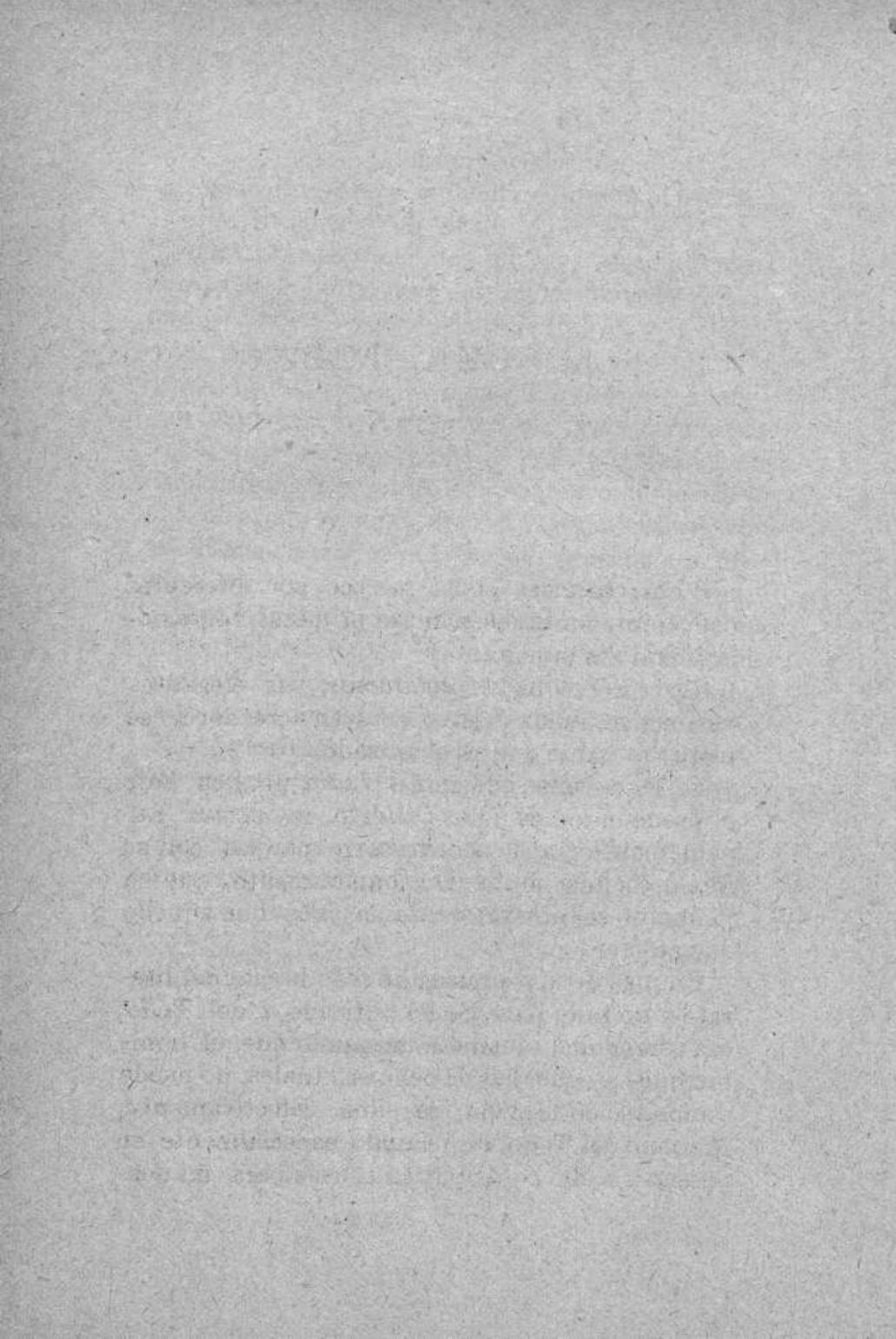
Dos días después, preguntamos á este último el motivo de su pasividad.

—No era miedo, no—contestó.

—Pues ¿qué era?

—Cierta prevención, que yo no me sé explicar, pero que me domina en casos semejantes.





M. DEL TODO

D. Mariano del Todo, merece por diferentes conceptos, contarse entre las primeras figuras de la literatura taurina.

Sus intencionados *epigramas*, sus elegantes versos y su pulida prosa, le hacen acreedor á ese justo renombre que ha alcanzado.

En las revistas que en *La Lidia* publica bajo el pseudónimo de *Don Cándido*, demuestra palpablemente que su afición corre parejas con su inteligencia y á mayor abundamiento, que su pluma no se presta á ensalzar más que aquello que sea verdad.

En más de una ocasión he oído hablar del literato y no muy bien. Se ha criticado á del Todo, esa fecundidad inusitada, alegando que, el hombre que en ocho días dá ocho originales, no puede esmerarse en ninguno de ellos. Efectivamente, Mariano del Todo, es fecundo especialmente en poesía y á ello contribuirán causas para mí des-

conocidas, pero que le obligan, y aun condoliéndonos de que tantos trabajos le impidan llegar á más, es imposible negarle vena literaria y un *chic* especial que hace que sus trabajos sean leídos con predilección á los de otros que presumen más.

Por otra parte, este escritor, nace, como si dijéramos para las letras, porque si bien ya hace tiempo viene dedicándose á las tareas literarias, nunca como, desde hace dos años, se ha prodigado tanto su nombre; así pues, del Todo, tiene tiempo y si no corregir su estilo, que ser más elegante es imposible, puede madurar mejor sus pensamientos y entonces ser apreciado en todo lo que vale.

* * *

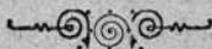
Sí, *del Todo* es jóven, si bien un refran español señala como edad en que, el hombre ha de ser todo lo que pueda, la de 30 años, y este escritor la ha pasado ya, sin embargo el hombre en cualquier tiempo, puede llegar á la celebrad, prueba de ello, *Valera*, *Goldmark* y tantos otros. César lloró de vergüenza ante la tumba de Alejandro, porque teniendo la edad en que aquel asombró á la humanidad, aun no habia hecho nada y sin embargo, tiempo le quedó de hacerse el primer general y el primer político de su época.

Las desgracias de la vida, contribuyen en gran parte, á formar el carácter del hombre. Del Todo que al nacer, cayó en ricos pañales, vino con él tiempo á ser el único recurso de su familia y la-

borioso y trabajador, ha conseguido crearse una posición bastante desahogada y un lugar preferente en la sociedad.

* * *

Su historia literaria está escrita, en los humorísticos trabajos que en *El Madrid Cómico* (primera época) *La Risa*, *El mundo de los niños*, *El Sinapismo*, *El Toreo Cómico*, etc , etc., publica y ha publicado, con general complacencia de sus lectores.



TEORÍA Y PRÁCTICA

Miguelito Burriciego había sido, antes de pensar en los cuernos, un *dillettanti* furioso; quien como yo le ha visto llorar oyendo la *Marcha fúnebre de Chopin*, y reír en el aria de *caricato* de *D. Pascuale*, no lo puede dudar. Pues y aficionado á la pintura? una cosa pasmosa. *Rembrandt*, *Velázquez*, *Wandik*, *Rubens* y cuantos nombres de pintores hay, los ha barajado con una facilidad prodigiosa. En una de las habitaciones contiguas á su despacho, tenía su *pinacoteca*; allí se veían cuadros *preciosos* de celebridades, que si no lo eran, con el tiempo lo serían.

Después, sin motivo conocido, dejó sus aficiones á la pintura y dedicóse con ahinco y paciencia, á formar una *regular biblioteca*, como él decía. Zola era quien representaba en sus armarios la literatura moderna. Conocía al dedillo el parentesco que unía al último personaje del fundador del naturalismo, con los anteriores.

Este *Juan*, (el de *La Terre*),—decía el buen Miguelito,—es tío de *Nana*, hermano de *Lisa* y *Gervasia*, primo de *Eugenio Rougón*, tío de los *Mouret*: y no cejaba hasta encontrar los grados de sangre que había entre unos y otros. Después de *Zola* venía *Daudet*, *Bompart*, *Roumestán*, *Tartarín* y otros diferentes personajes, le seducían. Más tarde abandonó esta afición y se pasó con armas y bagajes á la tauromaquia. ¡Ahí es donde está Miguelito en su sitio! El *Imperial*, la *Sanluqueña*, las *Columnas*, la *Taurina* y demás *centros* por el estilo, tienen en mi amigo *Burriciego* un punto de primera fuerza.

Hay que oírle cuando nos explica las ventajas del toreo *sevillano* sobre el *rondeño*! ó cuando se *cuadra* delante de una silla, se *arma* con el bastón y se *arranca por derecho*. ¡Aquello es toreo! Que es lo que él dice: el aficionado, así en la teoría como en la práctica, debe rayar á gran altura.

Ahora tiene en la cabeza organizar una *becerrada*. Ha hablado al dueño de una lechería, para que le permita ensayar algunas suertes con sus vacas.

No lo necesita, está claro, pero siempre es bueno prepararse.

.....
Hoy hemos ido los amigos á ver los ensayos de Miguelito con las vacas del lechero.

El corral está en el paseo de *Areneros* y desde la *Puerta del Sol* allí, nos ha convencido que era inútil lo que iba á hacer, pues sus conocimientos le sobran para lucirse; y por si aquello no basta-

ba, nos ha demostrado su sangre fría para consumir las suertes. En la calle del Arenal citó á recibir á un señor, y efectivamente... recibió un *sobberbio bofetón*, *parando mucho* y dando *bastante salida*.

Por fin llegamos al sitio, entramos en el corral y Miguelito, después de atarse los cordones de los zapatos, arreglarse el pantalón, dejar el sombrero y hacer otras faenas por el estilo, dijo al dueño:

—Puede V. soltar el animal más bravo que tenga.

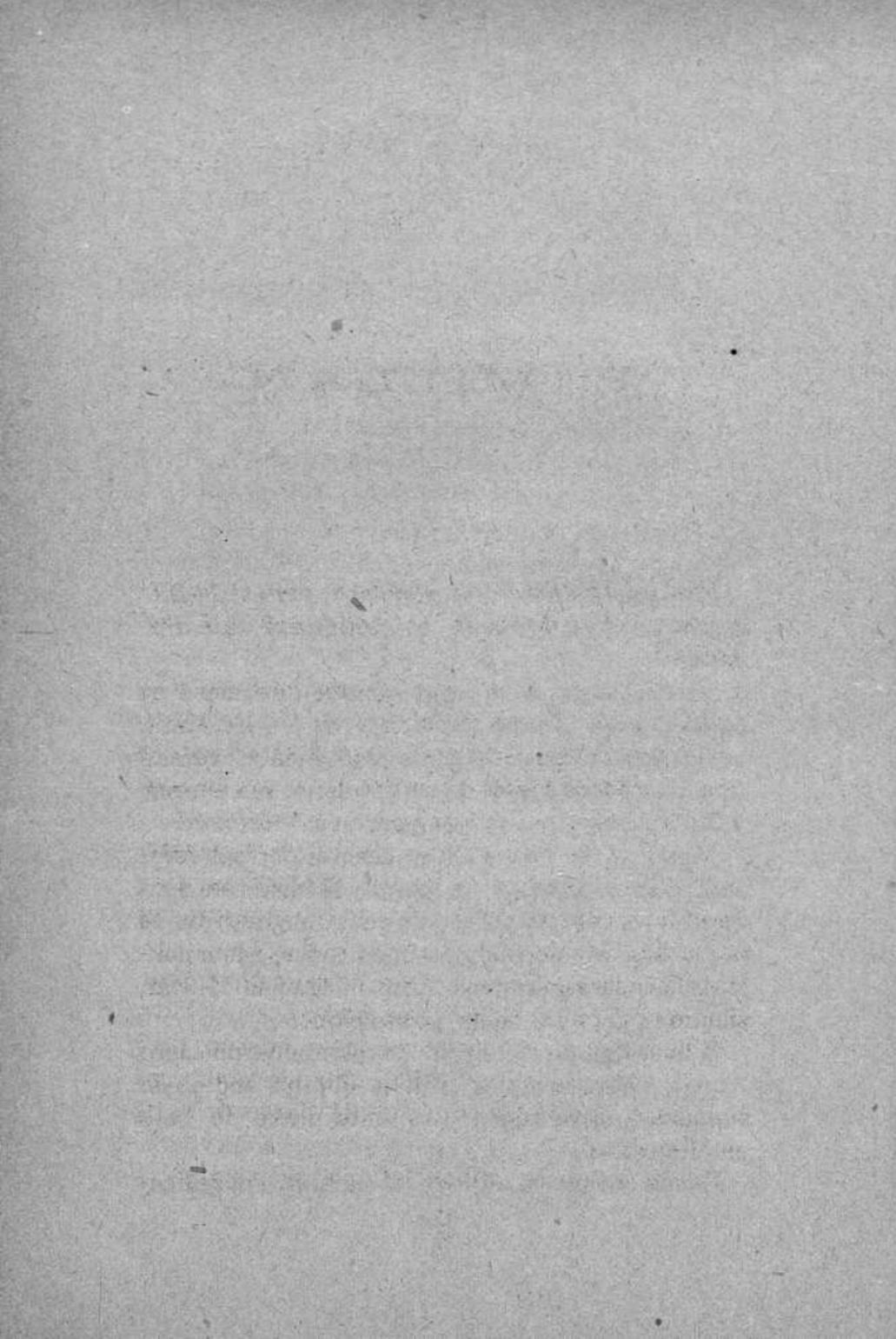
Hízolo así el dueño, y apareció una vaca suiza mocha y sin pretensiones de fiera; Miguelito que vió que el animal no se movía, se volvió á nosotros, y con la cara más blanca que el papel, nos dijo:

—Este animal está toreado; ¿ven ustedes como no hace por el bulto?

Le animamos, y por fin se atrevió á acercarse á la pacífica res, pero lo hizo con tanto ímpetu, que el animalito, asustado, volvió grupas, asestándole un par de coces que tendieron al *práctico* Burriciego sobre el estiercol del corral. Lívido, con el rostro desencajado y tiritando, se levantó y vino hácia nosotros, que estábamos muertos de risa.

—Señores,—nos dijo,—ustedes tienen la culpa de lo sucedido; siempre he sido de parecer, que al buen aficionado no le hace falta ser torero. *Una cosa es la teoría y otra la práctica.*





P. MILLAN

Pascual Millán, es de *Sigüenza*, pero si le preguntais á él de donde es, os contestará que *aragonés*.

Sin embargo, á mi me consta que nació en aquel pueblo de la provincia de Guadalajara, por el mes de septiembre de 1848; bien es verdad que á los pocos meses de su natalicio, sus padres, y Millán con ellos, se trasladaron á *Calatayud*.

De allí, á los pocos años, pasó á *Soria* á estudiar el *bachillerato*, y de aquí á Madrid, en donde en un principio cursó algunas asignaturas de la carrera de ciencias y después todas, hasta concluir las necesarias para Administración Militar, siendo el primero de su promoción.

Y hasta el año 75 sirvió en este cuerpo, pero vino la restauración y Millán que no abdica de sus ideas, creyó más conveniente darse de baja en el ejército.

Desde entonces, afiliado al partido republica-

no, ha seguido las vicisitudes de su política y en apoyo de su partido, ha fundado con otros correccionarios suyos, *El Manifiesto*, del que fué redactor, como más tarde lo ha sido de *El Forvevir* y en la actualidad lo es de *El País*.

* * *

Del literato hablan por mí *La Iconografía de Calderón de la Barca*, obra publicada con motivo del centenario del insigne autor de *A secreto agravio, secreta venganza*, la única que sobre el eximio poeta se ha publicado. Con Carmena y Millán hizo una brillante campaña artístico literaria, por el año 76, en *El Jesuita*, periódico que era el bú de escritores adocenados y músicos ramplones. También ha colaborado en casi todos los periódicos españoles, siendo sus principales trabajos sobre música, en que su erudición es vastísima y sus conocimientos profundos; y sobre toros.

Como escritor taurino, es bien conocido de todos los aficionados, y mis lectores recordarán aquellos castizos y elegantes artículos que *La Lidia* publicó, entre otros:

Algo sobre toros.

El aficionado á toros Felipe II.

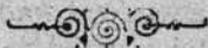
El arte y los toros.

Carta al doctor Thebussen. (En *El País*.)

Últimamente ha dado á luz una magnífica obra: *La Escuela de tauromaquia de Sevilla y el Toreo Moderno*. De ella se han ocupado ya casi todos los periódicos, y yo mismo y por eso no he

de repetir cuánto es el mérito del libro ni cuál ha sido el éxito alcanzado.

En una palabra; si los hombres de talento pueden llegar á ser algo, Millán será mucho y es bastante para que él esté satisfecho de sí mismo.



DE CÓMO HERRERO ERRÓ EL CAMINO

—Créame usted, amigo don Prudencio...

—Pues si yo nunca lo he puesto en duda.

—Eso quiero yo: usted me ha de ver y no ha de tardar mucho, en uno de los primeros puestos.

—Mucho me he de alegrar.

—Porque mire usted; usted ha leído lo que pide Montes para los toreros?

—No recuerdo...

—Pues exige valor, ligereza y un perfecto conocimiento del arte. Lo primero... permítame usted que por *modestia* me abstenga de evidenciarle mi valentía: pero sí, pongo por caso, ahora viniera alguien á molestar á usted, yo sería el primero en contestar al agresor, y no sería la única vez que he tenido que aguantar un par de bofetones, porque á mi pégueme usted diez veces, pero lo que no encuentro bien lo he de censurar. Tengo ese caracter. En cuanto á ligereza,

pregúnteselo á Oliver, que cuando aquella revolución estudiantil, maldito si de mí pudo alcanzar otra cosa que verme la parte posterior.

El perfecto conocimiento del arte, eso ni decirlo, figúrese usted, D Prudencio, que yo cuando vine aquí, lo primero que al pelo aprendí, fué á reunirme con los toreros, torerinos ó maletas y otras gentes del oficio. No una, sino diez mil veces, me he sentado en la misma mesa que Rafael; al Negro, es tanta ya la franqueza que con él tengo, que si ahora mismo pasara por aquí veria usted cómo le saludaba.

Pues bien—pregunto yo ahora—por qué no he de llegar á ser torero?

—Efectivamente.

—Muchos se rien de mis aspiraciones y lo que yo les digo; pero vamos á ver, amigos míos, si á *Luis*, ha llegado á considerársele como uno de los maestros, qué más tiene él que yo...?

—Cierto.

—Y no lo quieren comprender... Cuando pasen quince dias y mi debut en la plaza del puente sea un hecho, entonces es cuando conocerán que en mi sangre corre mezclada la de los Herreras, de quienes descendo, por más que me llame yo Tomás Herrero de la Cuadra, pero ya he averiguado, que fué porque mi padre que era de la Protectora de animales, quiso al cambiar la á por la ó negar que sus ascendientes brillaron con la muleta y el estoque, y ya con las paradas suertes de la escuela rondeña ya con las movidas y juguetonas de la sevillana. En fin, que yo soy tore-

ro y que quien lo dude, asista dentro de quince dias á Vallecas. Me ha comprendido usted ya don Prudencio.

—Completamente.

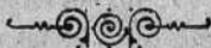
Yo no recuerdo ¡hace tantos años! aquel dia qué santo era, pero no me cabe duda que se celebraba una festividad. Seria por los últimos dias de septiembre, quizá fuera el mismo dia de San Miguel, pero no lo puedo asegurar.

Fuera el dia que fuera, lo cierto, es, que aquel era el fijado para que nuestro Herrero de la Cuadra, debutara en la plaza del puente de Vallecas. El sol fué cómplice del atentado, pues desde que saliera, brilló con más intensidad, si cabe, que en aquella época tiene por costumbre, y no hay que decir, si con tal aliciente la muchedumbre acudiría al pseudo-templo de los cuernos.

Sin peripecias, en un principio, de mayor cuantía, dió comienzo la fiesta. Nuestro Herrero iba azarado de un lado para otro, pero como no tenia precisión de ponerse á corta distancia de la casi fiera, pasaba sin que nadie se fijase en él.

Llegó el momento supremo de poner rehiletos y ¡aquí te quiero ver, banderillero! sin embargo, con una serenidad que hubiera hecho temblar á un lacedemonio, se arrimó al buen de la Cuadra, al que oficiaba de Lechuga, tomó de sus manos los palos y fuese al buró; pero con tanto ardor, con tal precipitación, que el novillejo, asustado, echó á correr; el diestro creyó que la huida era una acometida, y á su vez puso piés

en polvorosa y sin atender razones de nadie, corrió y corrió; salió de la plaza y fué á dar con su cuerpo, yo no sé donde, pero según afirman autores fidedignos, el sitio fué un pozo negro, de donde salió muy conforme de que él por ese sendero (el del toreo), no llegaría á la inmortalidad.



«EL TOREO» DE MADRID.

Quince años de existencia cuenta este semanario, pues fué creado en 1873.

Es entre los demás periódicos taurinos el de más circulación. Tiene un servicio de correspondientes, tan bien dispuesto, que pocos son los accidentes taurinos que ocurren en los países aficionados á ellos, de que no dé cuenta *El Toreo*.

Es su director propietario, el conocido tipógrafo D. Pedro Núñez Samper, uno de los *verdaderos* aficionados é inteligentes críticos de los que *alardean poco pero ven mucho*.

Entre los redactores de este periódico figuran D. Emilio Sánchez Pastor.

Hé aquí un joven que muy pronto ha sabido conquistarse un nombre. Prerogativa del talento.

El Sr. Sánchez Pastor nació en Madrid el 7 de enero de 1851, tiene por consiguiente ahora 37 años.

A los 22 años entró como redactor en *La Independencia Española*, de la que era director el señor Enao y Muñoz; más tarde dejó este periódico para ingresar en *La Constitución*, que dirigía D. Nicolás María Rivero. Algún tiempo después entró en *La Iberia*, que entonces dirigía D. Venancio González.

Muy pronto fué considerado en todo lo que valía, haciéndose por sus relevantes dotes simpático á este hombre de gobierno, que en él depositó su confianza.

Otros de los periódicos en que ha figurado son: *La Mañana* y *La Gaceta Universal*, la revista literaria *La Diana* y el semanario satírico *Satanás*.

Ha sido y es diputado á Cortes, habiendo aceptado últimamente una dirección general, que bien la merece, pues los hombres que reúnen la modestia y el talento, son acreedores á que se les distinga, entre los demás.

En *El Toreo* ha escrito muchas revistas, usando el pseudónimo tan conocido de *Paco media Luna* y bien fácil es distinguir las revistas suyas, en donde la ocurrencia y lo inteligente de la crítica, son el todo.

También ha escrito revistas en *La Iberia* bajo el pseudónimo de *El Tío*.

Esta es á la ligera la historia de este distinguido escritor, que seguramente está llamado á ocupar grandes puestos en la política española.

D. Leopoldo Vázquez Rodríguez: otro de los que con su graciosa pluma dan realce á *El Toreo*.

Nació en *Pueblo de Senabria*, en 1844.

Cuando vino á Madrid, pronto se hizo distinguir en varios periódicos donde escribía *La España*, *El Constitucional* y *El Diario Español*, etcétera, fueron estos si mal no recuerdo.

Dedicado más tarde á la prensa taurina, puede asegurarse que pocos habrán hecho más por la fiesta, que el señor Vázquez.

Son muchas las obritas curiosas que tiene publicadas y de ellas voy á dar una lista.

Efemérides taurinas, *Vocabulario taurómico*, *Curiosidades taurómicas*, *Festejos Reales de 1879*, *Almanaque taurino*, *Un siglo taurino*, *Anuario taurino para 1885* (1)

Ha colaborado y ha dirigido bastantes revistas taurinas.

Entre las últimas recuerdo, *El Tío Jindama*, *El Arte de la Lidia*, *Programa oficial de las corridas de toros*.

Tiene escritas algunas obras dramáticas y distintos juguetes.

El Sr. Vázquez, es muy apreciado de sus amigos que en él distinguen al laborioso escritor y al correcto caballero.

Las obritas que componen la biblioteca de *El Toreo* son hasta ahora: *Diccionario cómico taurino*, en el que á la legua sé distingue, la sal del Sr. Sánchez Pastor, y que con justicia podría titularse, *Tesoro de las ocurrencias*.

(1) En la actualidad dirige la publicación de *Los Anales del Toreo* del Sr. Velázquez y Sánchez, habiendo continuado esta obra hasta nuestros días.

El partido que de las definiciones ha sacado el Sr. Sánchez, prueban que la gracia es en él, don natural.

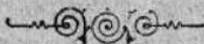
Historia de las ganaderías bravas de España, es otra obra también hecha por la redacción de *El Toreo* y recomendable por los muchos datos que contiene.

Lo referido es, cuanto tengo presente del periódico *El Toreo* y de sus redactores.

El Toreo Sanluqueño

La redacción de *La Semana Literaria*, á cuyo frente estaba, mi apreciable amigo D. Hilario Diego, determinó dar fin á aquella publicación y crear una nueva, dedicada á la tauromaquia. Esta publicación fué *El Toreo Sanluqueño*, vivió algunos meses y publicó notables trabajos, pero debido á la poca importancia del circo taurino de Sanlúcar, y al estado ruinoso en que se encuentra, no pudiéndose celebrar corridas en él, holgaba el periódico; así lo creyó su redacción y la revista murió, dando vida á un diario *El Censor* que con gran aceptación sigue publicándose. Le dirige el Sr. Diego, escritor ingenioso y de correcta dicción.

Aixa y julio 26—88



PENA Y GOÑI

Habeis visto su retrato? Pues de seguro que os habrá extrañado que aquel tipo, que aquella cabeza, que parece esconder las más meticulosas ideas, los pensamientos más alambicados, pertenezcan á un hombre célebre por sus genialidades, que no le arredra nada, que siendo guipuzcoano habla el andaluz, que siendo músico, torea, y en fin, que tiene genio para salir airoso en cuantas empresas lo intente.

Su cuna fué San Sebastián, donde vió la luz el 2 de noviembre del año 1846. Concluidos sus estudios en el Conservatorio de Madrid, empezó en *El Imparcial* á escribir críticas musicales. Por el año 74 escribió, en el mismo periódico, su primera revista taurina. Acogida, primero por los compañeros de redacción y luego por el público, con inequívocas pruebas de satisfacción. Siguió siendo revistero de toros en *El Imparcial*, luego en *El Globo*, *La Europa*, etc., y fundó,

cuando abandonó la redacción del primero de los tres periódicos citados, un semanario taurino titulado *El Tío Gilena*.

Después han tenido una tregua de algunos años sus trabajos taurinos, hasta que en 1883 publicó (1) con el título de *¡Cuernos!* la colección de sus revistas y artículos taurinos: al año siguiente se encargó de la dirección de la *La Lidia*, y continúa hasta la fecha. (2) Su última obra taurina ha sido un acontecimiento; en muy poco tiempo se han agotado cuatro ediciones de *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, que así se titula.

Es frascuelista acérrimo, y en todos sus trabajos se nota la verdadera pasión que siente por Salvador. Como hoy pertenece á una publicación que no debe publicar sus parcialidades, se esfuerza por parecer imparcial; más en vano, porque siempre hay algún punto por donde rebosan sus aficiones. Tiene de bueno, que para defender á su torero no rebaja á los demás, que trata como se merecen.

Es hombre de ingenio inagotable, erudito y de ilustración nada común; como autor goza de muy buena reputación; sus obras musicales *La ópera española*, *Arte y patriotismo*, *La obra maestra de Verdi*, *Barbieri*, *Los despojos de La Afri-*

(1) D. Luis Carmena fué quien recogió las revistas y las dió á la imprenta.

(2) Allí continuaba cuando se publicó este artículo, pero muy poco tiempo después abandonó *La Lidia* y su firma luego apareció muy á menudo en *La Época*.

cana han conseguido en este país, poco aficionado á la lectura, grandes tiradas.

Hoy tiene una cátedra en el Conservatorio y, como antes he dicho, dirige el periódico taurino ilustrado *La Lidia*, cuya revista es entre los aficionados repartida como *pan bendito*, gracias á la marcha que ha sabido imprimirle su director.

Este semanario fué fundado en 1881 por el señor Martos Giménez, conocido por *Alegrías*; su aparición fué recibida de los aficionados muy bien, y consiguió gran éxito, debido á la imparcialidad de los escritos que allí vieron la luz y á los magníficos cromos de *Perea*, *Chaves*, etc. Publicaba, entre otras cosas, unas cartas que figuraban estar escritas por los maestros en el arte, fallecidos ya; en ellas se daba consejos á veces, y otras, vapuleos á los diestros de la actualidad. Cuando pasó á manos del señor Peña, tomó diferente giro, sin que por ello perdiera amenidad; al contrario, desde entonces han venido figurando en sus columnas artículos, entre otros, del *Dr. Thebusen*, *Carmena* y *Millan*, *Barbieri*, etcétera.

El semanario, es pues, uno de los que más fortuna alcanzan entre los aficionados y se le respeta, no tan solo por el que merecen su redacción y colaboración, sino también por el lenguaje que han adoptado, que á veces hace incomprensibles, ó al menos demasiado elevados sus escritos. Mi buen amigo *Paco Medialuna*, dice al efecto en su graciosísimo libro *Diccionario cómi-*

co taurino: Lidia (La), periódico taurino que llama Aquiles á *Lagartijo*, Napoleon á *Salvador*, César al *Gallo*, Alejandro á *Currito*, Cicerón al *Chuchi*, Colón á *Melones*, filósofos á los monos sabios y Mahoma al *Empresario*.

*
**

El Sinapismo

Uno de los periódicos que en menos tiempo han conseguido más, es el que nos ocupa. Por la imparcialidad con que trata los asuntos y por la valía de las firmas que en él colaboran, se hace digno del éxito que alcanza.

Su director, mi buen amigo Ricardo Alonso Martín, por fin ha conseguido sus deseos de siempre, dedicarse por entero á la afición taurina en él predominante. Hace ya años que viene dedicándose al periodismo taurino, pues sus primeras armas las hizo en el semanario del inolvidable *Carmona*, *El Boletín de Loterías y Toros*.

Si bien su modestia no le permite dar dictámenes ó discutir con quien él cree que vale más, no implica esto para que por todos los que le conocen sea considerado como uno de los buenos aficionados. Su erudición en tauromaquia corre parejas con su modestia, pudiendo asegurar que conoce mucho de lo mucho que para el arte se ha escrito.

Es natural de Madrid y tiene veinticinco años de edad. Su posición es tan desahogada que no

necesita admitir nada de nadie, y habrá de convenir conmigo todo aquel que leyere, que no es poco ésto en los tiempos que corremos.

En fin, este joven puede, á no dudarlo, hacer bastante por el arte, puesto que al fundar su publicación no le guiaba más que el amor á aquél y no la mira ambiciosa; así, pues, *El Sinapismo* es el defensor de los intereses de la afición.

*
* *

El Chiquero

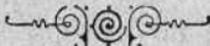
D. Roberto Bueno, en unión de D. Manuel Pineda y de D. A. Octavio de Toledo, fundaron en 1886, en Zaragoza un periódico taurino, con el título que sirve de epígrafe á estas líneas.

El primero de los tres señores citados es el director, (1) y no tan solo desde las columnas de su semanario sino en diferentes publicaciones y alguna obra dramática, ha demostrado que su talento sabe amoldarse á las circunstancias, siendo leídos con tanto gusto sus trabajos serios como cómicos. El pseudónimo de *Relance* es bien conocido, y goza de bastante autoridad entre los aficionados. Para terminar, el Sr. Bueno ha sabido emplear bien los 26 años que cuenta de

(1) También este señor ha dejado de ser director de *El Chiquero* reemplazándole el que era propietario D. Martín Santos, concienzudo escritor y *amateur* apreciable de la fiesta taurina.

edad; en la literatura ha conseguido un buen lugar y en la vida privada no escatima los medios de gozar; los viajes le seducen y ya tiene hecho alguno por Europa.

Aixa y mayo 88.



A F I C I O N E S

En *El Resumen*, aparecen alguno que otro lunes, revistas taurinas de corta extensión, pero escritas con tal gracia y tal donosura, que, bastan las tales, para dar patente de escritor correcto y chispeante, á su autor.

Aficiones, es el revistero de que hablamos. Inteligente en asuntos taurinos, imparcial hasta donde puede ser un apasionado de Rafael, cuando de Rafael se trata; y, en una palabra, digno de ocupar en el popular diario de la noche, la *cátedra* (?) taurina.



El Barquero

Angel Caamaño, se encargó, cuando fundaron el periódico *El Toreo Cómico*, de su dirección, y nada más que plácemes ha merecido en el desempeño de su cargo.

Escritor modesto, pero de relevantes dotes para la crítica taurina, las ha demostrado en las revistas que en *El Toreo Cómico* ha publicado.

Escribe también en verso, y no del todo mal, siendo muy de recordar, entre otros suyos, los que contiene su libro *Cabezas, Cubecillas y Cabezasotas*.

El Barquero, puede estar orgulloso, si sus trabajos han pasado junto á los de los colosos taurinos, sin desventaja, y este es el mejor elogio que de él podría hacerse.

La chaquetilla azul demuestra la verdad de lo que acabo de decir.



Un Alguacil

Hasta la temporada de 1888, veían la pública luz en *El Globo* las revistas taurinas que escribía D. Agustín Mazas, y que firmaba con el pseudónimo que sirve de epígrafe á este boceto. *Un Alguacil*, *Sentimientos* y *Sobaquillo*, eran los tres revisteros que habían acaparado toda la sal y todo el angel que había disponible por el mundo.

Leer las revistas de *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Globo*, era el acaboze, un colmo, como se dice en la tierra de ellos.

No sé si una cuestión política ú otra causa cualquiera, hizo que Mazas se separase de *El Globo* y dejara huérfano á este periódico de aquellas revistas hermosísimas que contribuían no poco á la popularidad del diario posibilista.

Mazas es un literato, y buenas pruebas de ello son aquellos artículos humorísticos que *El Globo* publicaba á veces; otras *El Madrid Cómico*, y muchas las mejores revistas literarias de España y miles de lectores devoraban; pues allí veíanse reunidos el donaire y la intención, el buen decir y el culto chiste.

En las columnas de *El Globo* han sucedido á las revistas de *Un Alguacil* las que firma *El Chiquito*, y con verdadera justicia se ha de decir que las narraciones en verso de *El Chiquito* merecen elogios solamente y que no he de ser yo el último en tributarlos. *El Chiquito*, como *D. Clarencio*, cultivan género no muy á propósito para apuntar pases de pecho y estocadas recibiendo y por eso si las apuntan, su trabajo es más meritorio.

*
* *

Disgustos

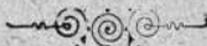
Hace un año (1888) que en Barcelona dejó de publicarse una revista taurina que, se titulaba *El Puntillero* y era acogida por el público con inequívocas muestras de satisfacción.

Dirigía este periódico D. Pascual Gil Sánchez, (*Disgustos*) y no hubiera cesado esta publicación si obligaciones de su director no le hubieran impedido continuar en la *ciudad de los Condes*.

Disgustos, es un escritor fácil y muy á propósito para los trabajos literario taurinos, por su gracia natural y por el modo que tiene de tratar en broma y tan solo en broma, estos asuntos.

A la galantería de Gil Sánchez debe mi *Necrología* (1) el ornato más precioso y que le ha valido tan buena aceptación. Este es un prólogo elegantemente escrito y que acredita á su autor de muy distinguido escritor.

Habil polemista; hasta hace poco tiempo contendió victoriosamente con el corresponsal de un periódico madrileño, y ya antes había probado sus fuerzas (2) con muy sobresalientes periodistas barceloneses.



(1) *Necrología taurina.*

(2) *Literarias.*

BIBLIOGRAFÍA

De los libros taurinos que durante el año de 1888 se han publicado, recuerdo ahora:

Bibliografía de la tauromaquia (apéndice) de D. Luis Carmena y Millán. Su autor recoge y apunta en este volumen cuantos libros referentes al arte taurino pasaron desapercibidos ó se publicaron después de la *Bibliografía* que vió la luz en 1883.

Dramas del Toreo, obrita de algún interés por El Niño de Dios.

Cubezas, Cabecillas y Cabezotas, por D. Angel Caomaño (El Barquero). Contiene las semblanzas de aficionados y toreros, escritas con bastante gracia.

La Iglesia y los toros, folleto de interés para los amantes de la fiesta española, publicado por don Francisco R. de Uhagon.

Pedro Yuste, noticia biográfica dada á luz por el ilustre Doctor Thebussen.

La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el Toreo Moderno, obra de gran actualidad y de verdadera importancia, escrita por D. Pascual Millán.

Paremiografía taurina, colección de dichos y frases célebres por D. Miguel Moliné y Roca.

Ganaderías bravas de España, origen y vicisitudes porque han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos. Libro muy interesante y que contiene noticias nuevas. Publicado por *El Toreo* de Madrid.

Si alguna otra obra se ha publicado, no tengo noticia; pero estas bastan para acreditar que los escritores taurinos reúnen al entusiasmo por el deporte nacional una actividad poco común.

Esta noticia bibliográfica la continuaré este año en mi libro en preparación. *El año taurino (1889)* que si no modifico, contendrá los capítulos siguientes:

- I Segunda jornada; á mi amigo Car-
mena.
- II La Semana Santa.
- III ¡Resurrexit!
- IV Los matadores de ogaño.
- V Sevilla.
- VI Un par de aficionados (macho y hem-
bra).
- VII La Lidia.—Año VIII.
- VIII ¡Usted no lo entiende!
- IX Los que presiden.
- X Barcelona.
- XI Críticos del arte.

- XII Ganaderos y ganadores.
XIII Valencia.
XIV La ardenativa.
XV ¡Pobres piqueros!
XVI Las mujeres que torear.
XVII Toros en Paris.
XVIII Toros de Beneficencia.
XIX Periódicos y periodistas.
XX Alicante y Murcia.
XXI Bibliografía.
XXII Luis Taboada.
XXIII Intermedios por los novilleros.
XXIV En Provincias.
XXV San Sebastián.
XXVI Polemistas (los del periódico) (los del
Café) (los de la tertulia.)
XXVII Perea, Chaves y Redondo.
XXVIII Septiembre.
XXIX Octubre (29. Faenas del campo.)
XXX Los que van á Ultramar.
XXXI Bibliografía (conclusión.)
XXXII Notas tristes.
XXXIII Datos estadísticos.
XXXIV Los mejores.
XXXV Punto final.

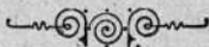


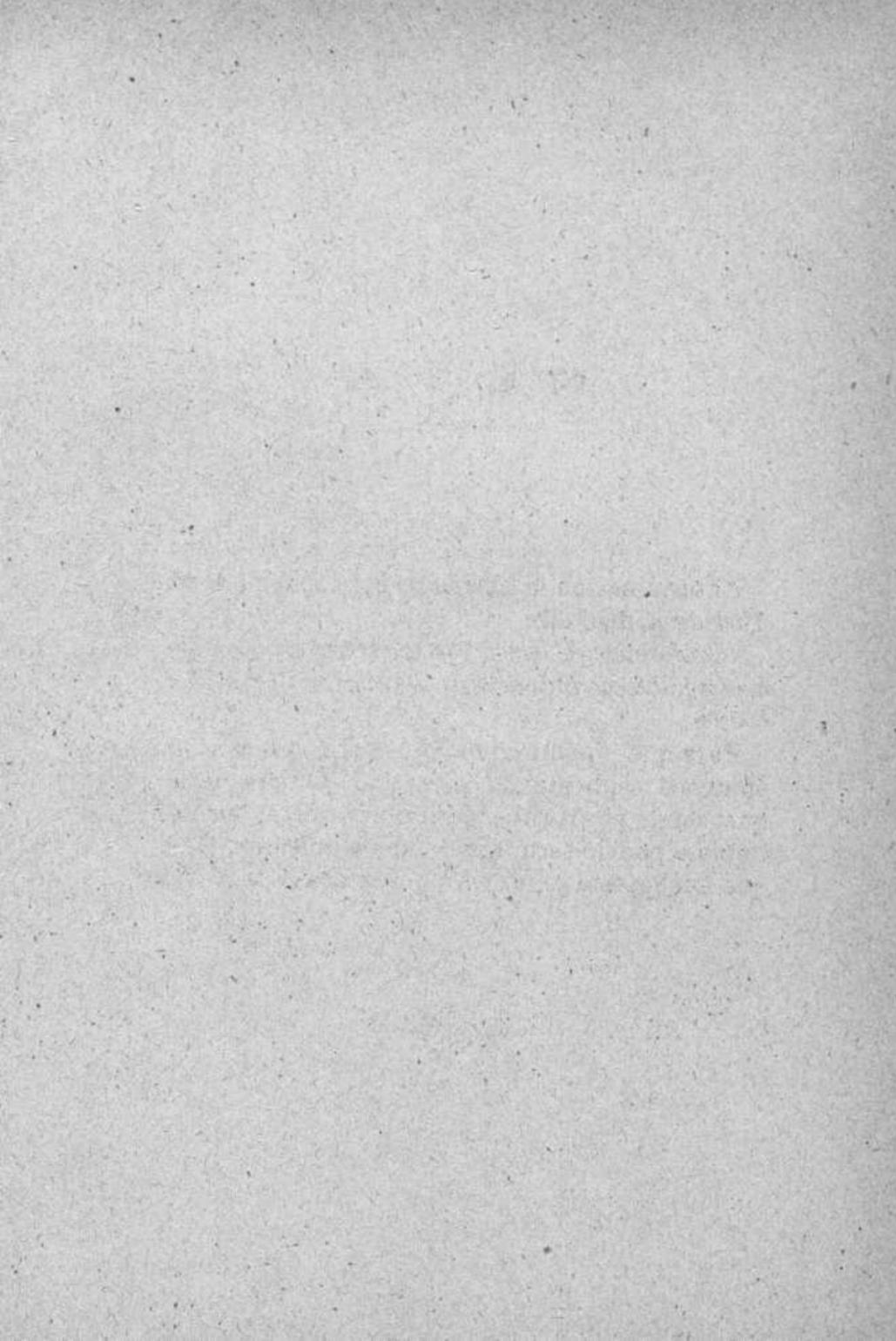
N O T A

Al terminar en la página 65 el boceto *El doctor Thebussen*, digo allí:

“Confórmese el lector con lo escrito y piense que menos hubiera podido decir del eximio doctor Thebussen.”

Para que ningún malicioso haga de esto un equívoco, esplicaré mi intención. Quiero decir, que siendo yo árbitro de escribir ó no el boceto, hubiera podido terminarlo, donde quisiere. Creo que huelga esta nota, pero por si acaso.





CARTA ÍNTIMA

DE

D. LUIS CARMENA MILLÁN

AL AUTOR

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN

DE

RECORTES Y GALLEOS



Sr. D. Tomás Orts Ramos.

Mi muy estimado amigo: Ocúrrenos alguna vez á los que *hacemos* la crítica teatral, que al ocuparnos de un artista de mérito relevante y tener que juzgarle repetidamente en obras que interpreta á la perfección, llega un momento en que agotados los más hiperbólicos adjetivos del repertorio, tales como *eminente, incomparable, egregio, prodigioso, sorprendente, etc., etc.*, no sabe uno qué frase ni qué concepto emplear para expresar gráficamente el entusiasmo que el artista nos produce.

Y ocurre también al recibir de amiga mano, mercedes y atenciones sin cuento, que se agota el vocabulario de la gratitud y parece que no se encuentra una frase tan expresiva como se desea, para traducir con exactitud el aprecio que se hace de dichas atenciones.

Esto, precisamente me sucede á mí en el caso actual. No contento usted con los muchos obsequios literarios que me tiene hechos, y que no

repito aquí, por más que estén muy presentes en mi memoria, me sorprende agradablemente con el envío de las *capillas* de su nueva obra *RECORDTES Y GALLES* que verá la luz en breve, y al enterarme de su contenido, veo que además de escribir un *boceto* de mi humilde persona, en que extrema el elogio hasta un punto que me ruboriza, me dispensa la inmerecida é inusitada honra de dedicarme el libro.

Lo he devorado más bien que leído y terminado el agradabilísimo rato que me ha procurado su lectura, solo siento que las antedichas circunstancias me priven de llevar á cabo lo que hubiera hecho en otro caso, que es tener la satisfacción de consignar en un artículo firmado, las bellezas del libro y hacer de él merecido elogio.

Consuélame, sin embargo, la idea de que nada pierde su obra con ésto: porque ¿qué falta pueden hacerle, no digamos los elogios, pero ni los juicios, que elogios serán al cabo, á un libro que encierra artículos de tan fina y certera crítica, como *Los aficionados viejos*, *Lagartijistas y Frascuelistas* y *La escuela cordobesa*; cuadros de costumbres de tanta animación y frescura como *La calle de Alcalá* y *En la calle de la Victoria* y bocetos tan castizos y vigorosos como los del maestro Barbieri y el doctor Thebussen? Sin la recomendación de nadie y solo por su mérito intrínseco ha de tener el libro,—así lo espero—gran aceptación, y ha de ser leído por todos los buenos aficionados á nuestra fiesta nacional.

Mucho me gustó, y mucho vale según mi me-

desta opinión, su folleto *El primer torero Lagartijo*, en el que, al propio tiempo que dió usted pruebas de hábil polemista refutando con gran sagacidad y no escasa lógica algunas apreciaciones consignadas por el Sr. Peña y Goñi en su excelente obra *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, estimó en su justo valor y con una gran dosis de imparcialidad, las condiciones especiales de ambos toreros.

Merecido fué también el éxito de sus *Dramas del toreo*, trabajo desarrollado con orden exquisito y narrado con una claridad y sencillez, que hacen más interesantes y dramáticas, las desgracias que allí se refieren.

Tengo, no obstante, para mí, que los **RECORTES Y GALLEOS**, además de ofrecer gran variedad, por los diversos asuntos que, dentro del obligado tema taurino tratan, y por la distinta entonación de cada uno de los artículos, marcan en usted un visible progreso como escritor, pues la dición resulta, más espontánea, más limpia y más fácil que en las anteriores obras, sin dejar nunca de ser fluida, y el chiste brota cuando es necesario, con naturalidad y sin esfuerzo alguno.

Ya usted puede calcular, si siendo esta, para *inter nós* y consignada á vuela pluma, mi opinión acerca de su libro, estaré orgulloso de que haya V. tenido la bondad de colocar á la cabeza de el mi nombre.

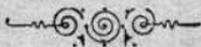
Reciba V., al par que mi entusiasta enhorabuena, el testimonio de mi gratitud; sea el día de hoy, 1.º del año de 1889, nuncio de todas las

prosperidades y venturas que yo le deseo, y Dios le conceda mucha salud y perseverancia para ir llevando á feliz término, los árdus trabajos de biografía, bibliografía y crítica taurina que tiene entre manos, y que tanto han de contribuir á fomentar la afición predilecta de nuestro pueblo.

Queda como siempre de V. su devotísimo y agradecido amigo

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

Madrid 1889.



LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

DE

FERNANDO FÉ

Carrera de San Gerónimo, núm. 2

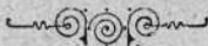
M A D R I D

Carmena y Millan.—Bibliografía de la tauromaquia.

Millán.—La Escuela de tauromaquia y el toreo moderno.

Orts Ramos.—Dramas del toreo.—Necrología taurina.—Recortes y Galleos.

Pidanse catálogos de obras científicas y literarias.



LIBRERÍA DE ESCRIBANO Y ECHEVARRÍA

PLAZA DEL ÁNGEL, NÚMERO 12

M A D R I D

Abenarnar.—Filosofía de los toros.

Bedoya.—Historia del toreo.

Carmena y Millán.—Bibliografía de la tauromaquia.—Bibliografía de la tauromaquia (2.^a parte). Toros en 1803.

Cavia (M) Sobaquillo.—Las fiestas de toros; defendidas.

Casañ.—Aventuras de un torero.

Delgado (J).—Arte de torear.

Fernández y Gonzales.—Glorias del toreo.

Jiménez Pastor.—Apuntes para escribir la historia de las ganaderías bravas.

Jiménez Pastor.—Apuntes sobre el arte de torear.

Montes (Francisco).—El arte de torear.

Navarrete.—Las fiestas de toros, impugnadas.

Orts Ramos (T.).—El primer torero *Lagartijo*.—Dramas del toreo.—Necrología taurina.—Recorres y Galleos.

Peña y Goñi.—¡Cuernos!—*Lagartijo y Fras-cuelo* y su tiempo.

Santa Coloma (J.).—Miscelánea taurina.—Reglamento para las corridas de toros —Apuntes biográficos de toreros

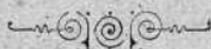
Sánchez de Neira.—Diccionario taurómaco — Toreros de Antaño y Ogaño — ¡Duro Ahí!

Sentimientos.—Anuario taurino.—El Fraile del Rastro.

Vázquez y Rodríguez.—Vocabulario taurino.—Efemérides taurinas.—Curiosidades taurómacas — Un siglo taurino.—Crónica de los festejos R. R. en 1879.—Anuario taurino para 1884.—Almanaque para 1883.

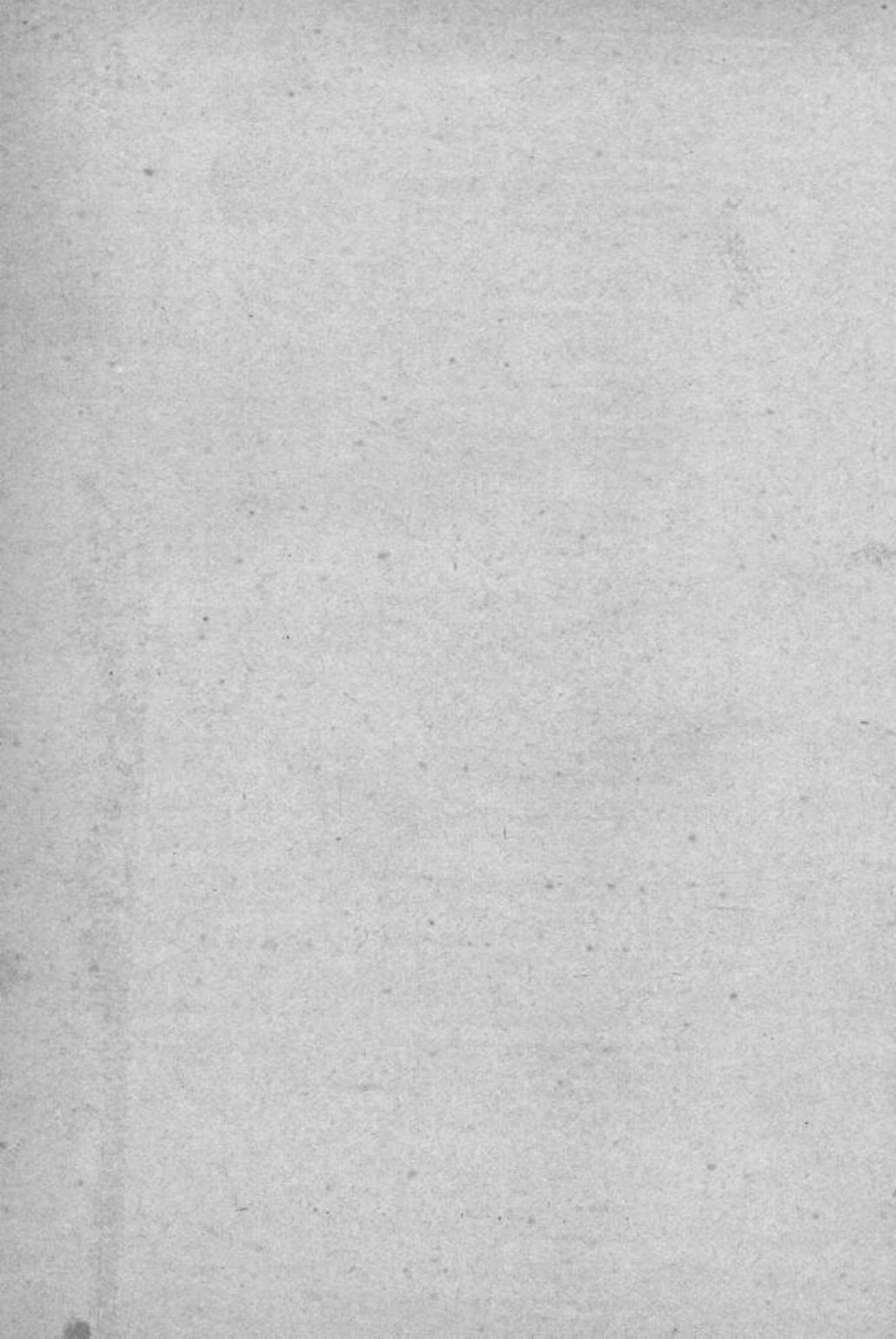
Velázquez y Sánchez.—Anales del toreo Continuados hasta nuestros días por D. Leopoldo Vázquez y Rodríguez. Lujosa edición en gran folio, con magníficos grabados.—Se publica por cuadernos al precio de *una peseta* cada uno. Las suscripciones se sirven á provincias remitiendo á esta librería el importe de 6 cuadernos.

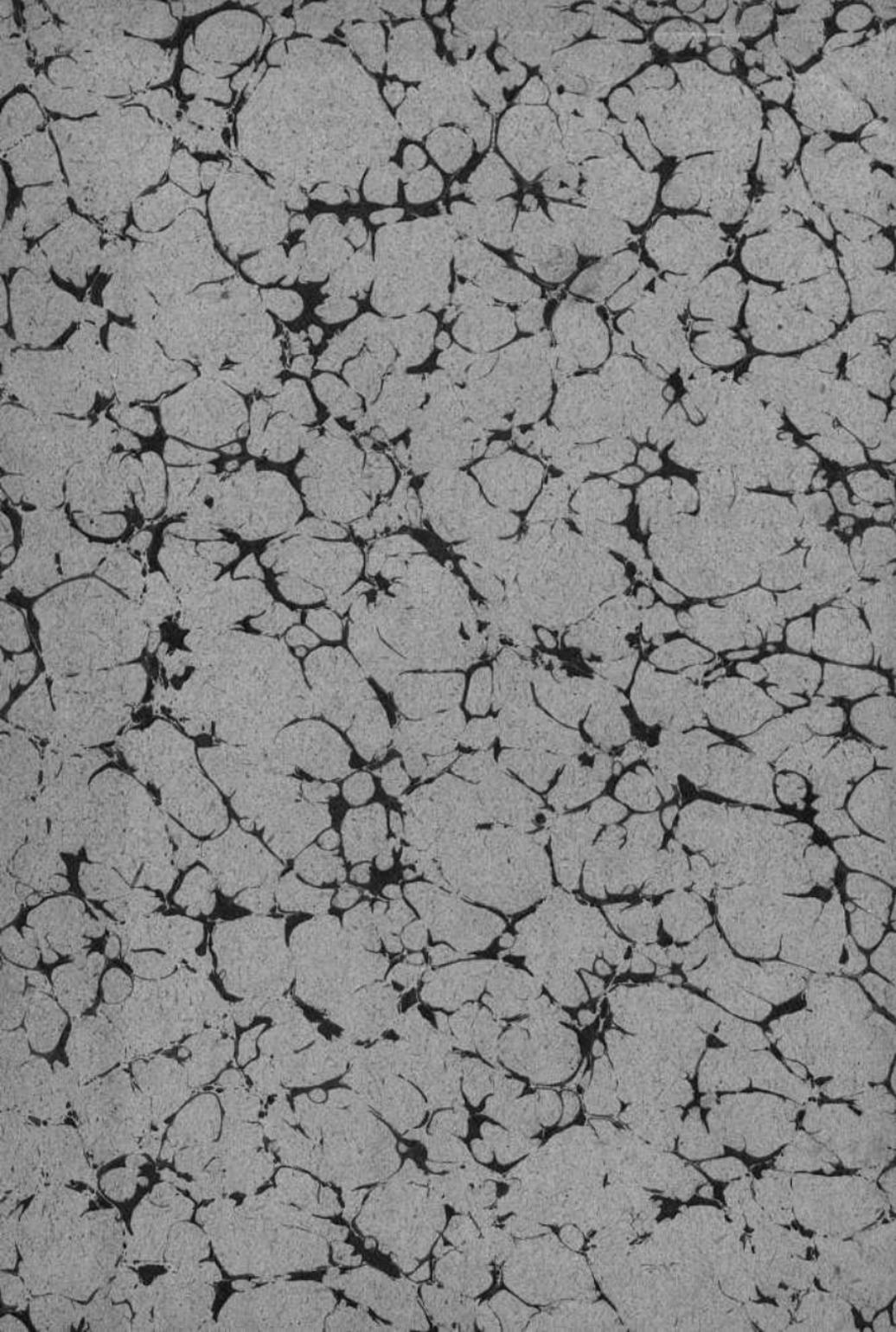
Pídase el catálogo general



ESTE FOLLETO IMPRIMIÓSE EN ALICANTE
EN EL
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE DON ANTONIO REUS Y PASTOR
JORGE JUAN, NÚMS 11 Y 13
EN EL
AÑO DE MDCCCLXXXIX
—
SE TIRARON MCC EJEMPLARES.

Doy fé,
El Regente,
Sánchez.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número 286

Precio de la obra.....

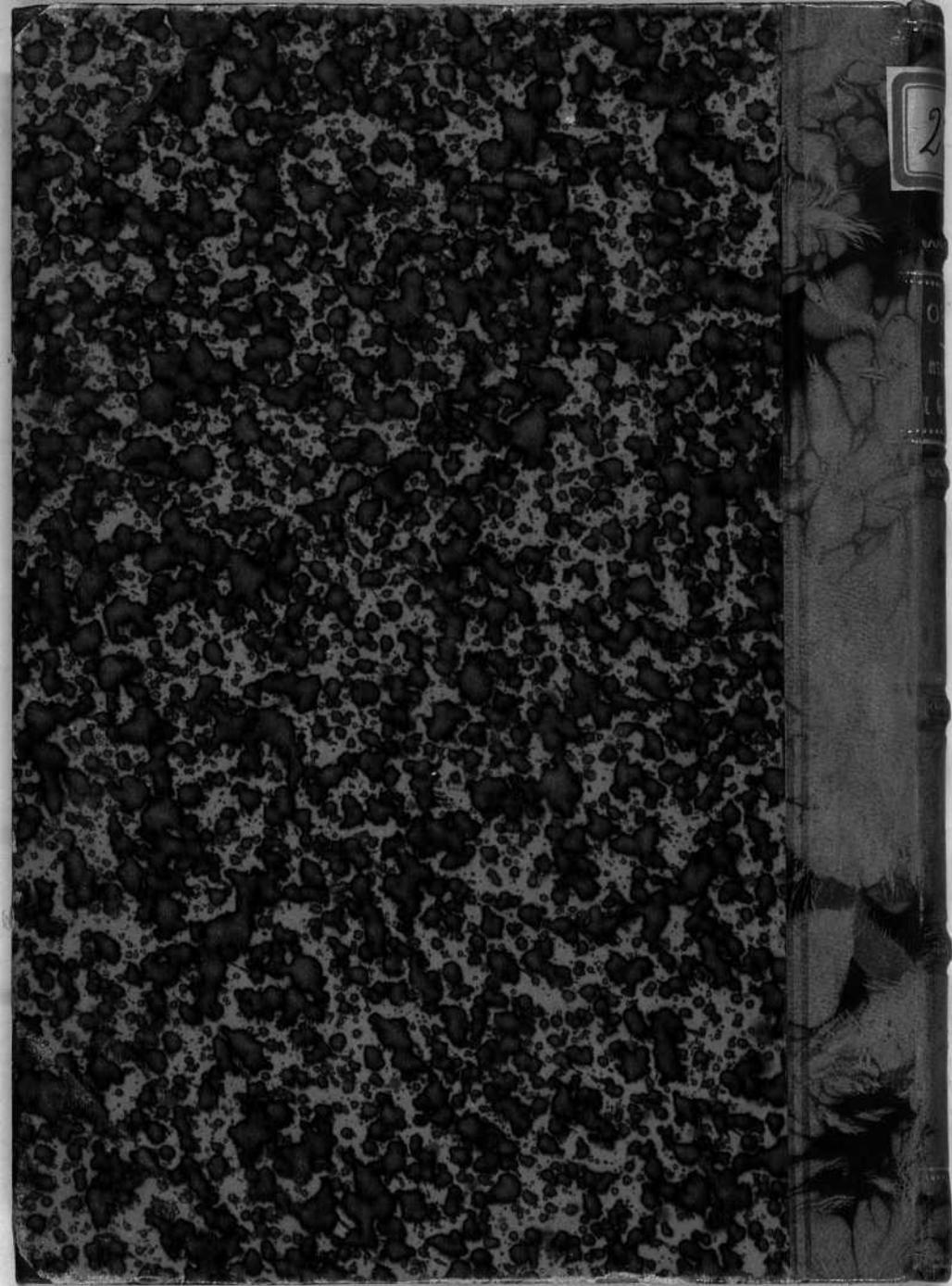
Estante 1

Precio de adquisición..

Tabla... 6

Valoración actual.....

Número de tomos.



286

UNIVERSITY

LIBRARY

ORTS

REGATES

GALIBO

LIBRARY

UNIVERSITY

LIBRARY

UNIVERSITY